

La Ilustración Artística



Año XV

← BARCELONA 26 DE OCTUBRE DE 1896 →

Núm. 774

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ESTUDIO, de José Llovera

ADVERTENCIA

Con el número 773 hemos repartido á los suscriptores de la Biblioteca Universal el tomo cuarto y último de América. Historia de su colonización, dominación é independencia. Con él queda completada tan importante obra, que ha merecido los más entusiastas elogios de los críticos, así españoles como americanos.

Para aquellos de nuestros suscriptores que por serlo con posterioridad al reparto de los otros tomos no posean los tres primeros y deseen adquirirlos, se los ofrecemos al precio excepcional para ellos de cinco pesetas cada uno.

Los que no acepten esta combinación y no quieran el tomo que repartimos podrán escoger en vez de éste una de las obras siguientes:

Los ecos de las montañas, por D. José Zorrilla, con preciosas láminas de Gustavo Doré, reproducción reducida de las que adornan la edición monumental.

En familia, interesante novela de Héctor Malot, premiada por la Academia Francesa, profusamente ilustrada.

La leyenda de los Tenorios, por D. José Zorrilla, con hermosos dibujos de José L. Pellicer.

La guerra franco-alemana (1870-71) por el mariscal conde de Moltke, con profusión de grabados.

La última sonrisa, novela de Luis M. de Larra, ilustrada por Alfredo Perea.

Suplicamos á nuestros suscriptores que por conducto de nuestros corresponsales y repartidores nos avisen por cuál de estas dos combinaciones optan, y en caso de querer en vez del cuarto tomo de América. Historia de su colonización, dominación é independencia alguna de las otras obras citadas, nos manifiesten cuál de éstas desean.

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Cuentos de antaño*, por Emilia Pardo Bazán. — *Las primitivas pinturas de la capilla Sixtina*, por R. Balsa de la Vega. — *Un buen burgomaestre. Cuento*, por Ernesto García Ladevese. — *Tipos argentinos. El payador*, por Francisco Pi y Suñer. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — Un apóstol*, novela (continuación). — *Proyecto de un gran globo terráqueo. Bicicleta Torre Eiffel. — Colocación de la primera piedra del puente Alejandro III por el tsar Nicolás II.*

Grabados. — *Estudio*, de José Llovera. — *Las primitivas pinturas de la capilla Sixtina. — El milagro del pozo amarillo. La pacificación de los bandos de Salamanca*, bajos relieves, obra de Aniceto Marinas. — *Tipos argentinos. El payador. — Guerra de Cuba*, grupo de ocho grabados. — *Héroes modernos*, dibujo de Vicente Cutanda. — *Cazador de red*, dibujo de Isidoro Marín. — *El dibujante Jorge du Maurier. — El reverendo Eduardo White Benson*, arzobispo de Cantorbery. — *Bicicleta Torre Eiffel. — Martillo, paleta y pluma* utilizados en el acto de la colocación de la primera piedra del puente Alejandro III y *cofrejillo* que guarda el acta de la ceremonia. — *Proyecto de un gran globo terráqueo. — Madame Recamier*, cuadro de David.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

CUENTOS DE ANTAÑO

Pasar ocho ó diez días en Toledo, sin más propósito ni ocupación que empaparse de su ambiente y recorrer sus callejuelas intrincadas y sus costanillas y rodaderos; vagar por entre maravillas artísticas en completa soledad, excitar la fantasía, salir momentáneamente de la realidad vulgar y no contar alguna mohosa leyenda... no cabe en lo posible. Diréis tal vez que las leyendas no encajan bien en el marco de la vida contemporánea. Es un error. Nuestra vida está hecha, como decía el gran poeta, de la tela de nuestros sueños: no vivimos sólo en el sentido fisiológico, ni aun en el intelectual: también se vive por la imaginación, y de esa vida nace muchas veces el arte. No hay artista contemporáneo, no hay siquiera aficionado á la belleza artística, que no viva, por ejemplo, una semana en el siglo XIII, cuatro días en el XVI, quince en la época romana, un mes en Grecia..., todo ello según los gustos, las predilecciones estéticas, las lecturas y la sensibilidad de cada cual. Nuestra fantasía moderna es una planta que toma jugo del pasado; y este fenómeno ya no es de hoy, ni se deriva, como algunos creen, del romanticismo: en el período clásico sucedía lo propio: hoy se evoca la Edad media, entonces se evocaban las edades paganas, el Olimpo y los Campos Elíseos, pero siempre el ayer. Vivamos, pues, por una hora entre los visigodos, y recordemos en qué misteriosas y maravillosas circunstancias vino al mundo el infante D. Pelayo, duque de Cantabria, iniciador de la reconquista y fundador de la nacionalidad española. El verdadero sabor de esta leyenda lo apreciaríais bien si la escuchaseis á orillas del Tajo, en un lugar donde el río ensancha su cauce y se apresura con viva corriente, entre espesos cañaverales, salvias floridas y silvestres heliotropos, para sosegar cuando besa el pie de la esbelta torre semi-árabe conocida por el *baño de la Cava*, como si ante el recuerdo más ó menos apócrifo de nuestra perdición, el sacro río sintiese melancolía y se deslizase tímido y callado. Allí, al pie de una noria moruna, cuyos cangilones suben llenos de agua fresquísima — mientras el labrador de la vega acomoda pimientos y berenjenas en una cesta de mimbre para llevarlos al mercado al amanecer, — es donde debe leerse la interesante historia de los amores y desventuras de doña Luz, nieta de Chindasvinto,

to, y del duque D. Favila, aquel á quien ahogó un oso, cazando en los breñales asturicenses.

Ha de saberse, pues, que el rey Egica, antepenúltimo en la serie de los monarcas godos, había subido al trono casándose con la hija de Ervigio, destronador de Wamba. Egica era sobrino del desposeído rey, y Ervigio, al darle la mano de su hija Egilona, le hizo jurar que ampararía á toda su raza, y que jamás trataría de vengar el destronamiento de Wamba y el veneno que le había propinado para volverle chocho y lelo. A pesar del juramento, Egica no olvidaba el agravio de su tío, y el crimen de Ervigio al envenenarle y desposeerle: en términos que, muerto Ervigio ya, su yerno apeló á un Concilio para que de su juramento le desligase, y apenas desligado, apresuróse á repudiar á la reina Egilona y perseguir de muerte á toda la estirpe de Ervigio, con dura mano y saña, dicen los historiadores, que, por otra parte, no afean en esto el proceder de Egica.

Cuando pienso en la conducta del rey, comprometiéndose á proteger la sangre de Ervigio y haciendo lo contrario, hasta el extremo de repudiar á la pobre Egilona, que de nada tenía la culpa, y que ya le había dado un hijo varón, no puedo menos de creer que el busilis de los actos del godo fué que Egilona «no halló gracia en sus ojos», según la frase bíblica. Si á Egica le gustase por los gustares la señora Egilona, á buen seguro que así se acuerda de las demasías que su padre cometió con Wamba, como de las nubes de antaño. Forzosamente Egilona padecía erisipela en la cara, ó tenía cansado el aliento, ó las piernas torcidas; aunque también pudo ocurrir que siendo la leyenda que voy á narrar verdadera y auténtica, y enamorándose Egica rabiamente de la sin par doña Luz, le desagradase Egilona á pesar de ser un dechado de gracias y perfecciones; que si el amor es ciego, el enamorado sólo tiene ojos para lo que le cautiva y embelesa.

Era doña Luz, según se ha dicho, nieta del rey Chindasvinto y hermana de D. Rodrigo, andando los tiempos vencido en el Guadalete; y como por ser tal su calidad vivía en palacio, al lado de Egica y Egilona, encontró fácil ocasión el godo de prendarse de su candor y beldad. Pero la doncella tenía ya hecha elección, y correspondía al amor de su tío carnal el duque D. Favila, que por verla y requerirla se vino desde Cantabria á la corte de Toledo. Opuso, pues, doña Luz á las pretensiones del rey un pecho de diamante, y en cambio abrió á D. Favila las puertas del corazón, y una noche, las de su aposento, con el honesto fin de prometerse por su esposa, delante de una imagen de la Virgen. En aquel tiempo semejantes promesas poseían una fuerza y un valor de que hoy carecen, y revestían cierto carácter de legalidad, especialmente cuando no había otro recurso; así es que comprometidos ante Dios doña Luz y el duque de Cantabria, vieron otras muchas veces, á hurto de todos, en aquel mismo lugar, y la dama se encontró encinta «por permisión divina», añade algún cronista viejo.

Ya entonces el desdeñado Egica andaba receloso y barba sobre el hombro, sospechando que doña Luz ocultaba otro amor; mas por mucho que atisbó, no sorprendió las nocturnas visitas de D. Favila, de lo cual se deduce que doña Luz estaba bien servida de medianeros, ó que Egica no nació para polizonte. Fué preciso que (como dice el doctor Lozano) empezasen las dueñas y el rey á mirar á doña Luz más á las basquiñas que á la cara, para que el cotarro se descubriese. La avergonzada y medrosa doña Luz, sintiendo que se acercaba la hora, ordenó á sus confidentes que hiciesen construir en secreto un arca embreada donde no entrasen aire ni claridad, y cuando hubo llegado el trance y venido al mundo un hermoso infante, lo bautizó con agua, le llamó Pelayo, le puso al cuello ciertas señas, cédulas y medallas, y á media noche las fieles criadas echaron el arca al Tajo, donde era más recia la corriente.

Dirás, lector, que si en el arca no entraba aire, el niño se asfixiaría. Lo mismo se me ocurrió á mí, y sospecho que deben andar en este punto poco verídicos el moro Rasis y otros cronistas, y que doña Luz sin duda mandó hacer en la tapa del arca algún agujero por donde el chiquitín respirase. Ello es que el arca, que encerraba la salvación de España, el futuro vencedor de Covadonga, descendió llevada por las ondas, envuelta en un grande y dorado resplandor, lo cual consoló á las criadas mucho, y á la desconsolada madre cuando se lo refrieron. Y también debió de holgarse el Tajo, no teniendo ya que envidiar al Nilo su Moisés. Deslizóse el arca suavemente río abajo, y cerca de la villa de Alcántara la vió un caballero que se divertía en cazar, y que era por señas tío de doña Luz; casualidad feliz, como lo fué que, habiendo recogido el buen caballero el arca y sacado al niño, que estaba á punto de muerte, pudiese inme-

diatamente descubrir á una señora recién parida, que se ofreció á amamantarle. Y ya tenemos al tierno don Pelayo sano y seguro.

Rabioso entretanto de celos el rey Egica, como había observado el embarazo de doña Luz, y notando que ya el talle de ésta recobrara su primitiva esbeltez juncal, se dió como Herodes á hacer pesquisa de los niños bastardos nacidos en Toledo y sus contornos desde tres meses hacía, con propósito de hacer una hecatombe general, á fin de que el de doña Luz no escapase. Pero acaeció que, siendo indudablemente aquellos tiempos punto menos corrompidos que los actuales y Toledo harto más poblada que en el día, Egica se encontró una lista de treinta y cinco mil y pico de rapaces, nacidos fuera de la Iglesia en tal plazo; y como no era fácil degollarlos á todos, fué preciso no degollar á ninguno.

Frustrado este ardid, Egica, á quien no se le quitaba la mala intención, discurrió otro arbitrio para vengarse, y fué buscar un caballero felón y malandrín, que delante de toda la corte retase de incontinencia y liviandad á doña Luz, pidiendo para ella ejemplar castigo, por haber cometido el pecado en el palacio real. La afligida y abochornada señora pidió que la concediesen espacio para hallar un campeón de su honra; publicóse la liza según las costumbres de aquel siglo, y D. Favila, que se hallaba en sus estados de Cantabria, tuvo tiempo de venir y aceptar el reto del difamador de la dama, arrojándole la gabardina, que equivalía al guante; al otro día, en público palenque, lidiaron primero con lanza y á caballo, con espada y á pie después, hasta que Favila, sujetando al traidor boca á tierra, le cortó la cabeza á cercén, y lanzó el sangriento trofeo á los pies de su secreta esposa.

Ya se colige que Egica quedó hecho una sierpe, y no dejó de incitar á otro mal hidalgo para que insistiese en la acusación á doña Luz; por lo cual hubo nuevo palenque, nueva victoria de D. Favila, y otra cabeza más que mordió el polvo con lívidos labios á las plantas de la injuriada princesa. Y aquí de la confusión de Egica, de la alegría de doña Luz y del asombro de la corte, que aplaudió la cortesía de Favila, no menos que su coraje y denuedo.

Las noticias del palenque llevaron á la corte á aquel caballero, tío de doña Luz, que había recogido el niño del arca. Una sospecha cruzó por su mente, y para apurarla interrogó á la camarera de doña Luz. La camarera, leal hasta el crimen, al recelar que aquel señor podía conocer el secreto de su ama, le llevó á una ventana que daba al río, con ánimo de despeñarle; pero arrepentida de su mal propósito, acabó por confesarle íntegra la verdad de los ocultos amores y del nacimiento del infante Pelayo. Y el buen viejo, deseoso de arreglar este enmarañado asunto, reunió á los parientes y deudos de doña Luz, y les propuso que para restaurar completamente su honra la casasen con el vencedor del palenque, D. Favila, que tan bien había sabido defenderla y volver por ella. De malísima gana tuvo el rey que otorgar el permiso, pero no sin buscar reservadamente una especie de jayán terrible y feroz, que desafiase á Favila, á ver si en el tercer lance lograba, con matarle, impedir la boda. Tanta maldad no podía consentirla la Providencia, que protegía visiblemente á D. Pelayo y á sus padres. Y cuando estaban ya los dos campeones lanza en ristre y preparándose á la embestida, aparecióse en la arena un santo ermitaño, á cuyo aspecto venerable, luengas barbas, inspirado rostro y fulgurantes ojos bajaron las armas los dos enemigos, y el atravesado de Egica se echó á temblar. Motivo había para el temblor, porque el ermitaño, allí delante de todo el mundo, le cantó al rey las verdades, y se enteraron la corte y el pueblo toledano de que sólo el mal deseo y el torpé amor de Egica eran móviles de la acusación á doña Luz y los desafíos y muertes consiguientes. A la reprensión del hombre de Dios se ablandó el corazón del culpable rey; arrepintiéndose, cesó el desafío, se celebraron las bodas, apareció don Pelayo en brazos de su ama, y quedaron todos contentísimos. Esta es la leyenda del salvador de España, del nuevo Moisés, y sentiré que los asturianos la combatan, que de fijo la combatirán, por no perder la honra de haber dado cuna á Pelayo en las montañas donde nació nuestra independencia.

Los finos amantes doña Luz y D. Favila se quisieron entrañablemente hasta el fin. ¿En qué se funda esta afirmación siempre atrevida? En un capitel del claustro de la colegiata de Santillana, testimonio bien auténtico. Allí se ve á D. Favila despidiéndose de su esposa para salir á la caza del oso que tan cara le costó, y á doña Luz suplicante, acongojada, herida por cruel presentimiento, tendiendo los brazos para detener en ellos al intrépido cazador, á quien aguarda la muerte en los de la fiera.

EMILIA PARDO BAZÁN



24 de Octubre de 1481

LAS PRIMITIVAS PINTURAS

DE LA CAPILLA SIXTINA

24 de octubre de 1481

Pinturas al fresco, ejecutadas por Sandro Botticelli, Lucas Signorelli, Ghirlandajo, Perugino y Roselli

De las pinturas que hacen famosa esta capilla, habré de ocuparme en otras dos *efemérides* más, porque no son los estrechos límites de un solo artículo suficientes para dar cabal idea de la obra portentosa del genio de Miguel Angel. Hoy pretendo conmemorar las primitivas pinturas de la Sixtina, aún conservadas y respetadas por el gran florentino, y que, á pesar de la superioridad incontestable de las ejecutadas por éste, admiran los inteligentes, y que á mi entender son base (sobre todo las de Botticelli) de la flamante reacción mística que se observa en la pintura de estos últimos años del siglo actual.

La capilla Sixtina está en el palacio Vaticano, residencia de los Papas. Fué el fundador de ella Sixto IV, quien la mandó construir en 1480, según unos, según otros en 1478, con objeto de celebrar las ceremonias de la Semana Santa. En esta capilla, de una sola nave, se reúnen los días jueves y viernes de la citada semana los llamados *chantres* del Papa y los tenores *artificiales*, como dice un escritor francés aludiendo á la condición fisiológica de tales tenores.

Ninguna emoción estética existe superior á la que produce la asistencia á los oficios divinos en esos días.

Arriba, en la bóveda, en los lunetos, en el altar mayor, la colosal creación de Miguel Angel; en los muros laterales, en grandes recuadros ó entropaños, las pinturas de Botticelli, de Ghirlandajo, del Perugino, de Signorelli y de Roselli; en las gradas, ocupando hasta la verja, el Sacro Colegio con sus brillantes vestiduras, la corte pontificia, la guardia palatina con sus uniformes vistosísimos y sinnúmero de clérigos de todas categorías; allá arriba, al fondo, los *tenores*, conjunto de voces sin igual, voces de una pureza sin parecido, ni masculinas ni femeninas, de una frescura, de un timbre que solamente puede compararse con el rebotar del hilillo de un manantial de agua clarísima y fina en un arroyo que tenga guijas por lecho.

De Sandro (contracción de Alejandro) Botticelli, se sabe que el papa Sixto IV le nombró director de las obras pictóricas de la Sixtina. De su mano existen los tres frescos que en los entablamentos ó grandes recuadros de los muros laterales de la citada capilla le tocó en suerte pintar. Los motivos escogidos por Botticelli son *Cristo tentado por el demonio*, *Moisés y las hijas de Jethro* y el *Sacrificio de los hijos de Aarón*.

Brilla en estos tres frescos la dulzura, la delicadeza, femenina indudablemente, que á pesar de su maestro, Fra Filippo Lippi, uno de los precursores del realismo, que debía mostrarse tan pujante en pleno Renacimiento, llegaba hasta él, de otro fraile, el de Fiessole.

Especialmente los tipos de las hijas de Jethro son de un arcaísmo cristiano tan grande, que pudieran pasar muy bien por obras de mano del beato Angélico, si no tuviesen cierta corrección, mejor dicho, cierta proporción de totalidad que no se advierte en las del santo artista, y un colorido exquisito. Las cabezas, sobre todo, son de una admirable dulzura de contorno y de sentimiento; y á pesar de que así en las figuras del fresco que representa el *Sacrificio de los hijos de Aarón*, como en las de éste de *Moisés*, se aprecian incorrecciones de bulto y falta de sentido de la belleza real; á pesar de que las agrupaciones recuerdan las superposiciones infantiles que para «componer» realizaban los *quattrocentiste*, la elegancia y distinción de los movimientos de esas figuras, sus actitudes y el carácter inimitable de sus fisonomías hacen olvidar los otros defectos que acabamos de mencionar.

Para mí, que no soy un grande amigo del *feminismo* en pintura, Botticelli, como Fra Angélico, como Orcagna y algún otro, merecen especialísima mención, pues que á falta de virilidad de estilo, de sentimiento de la vida real, han sabido expresar de un modo exquisito el sentimiento cristiano en sus más ideales aspiraciones. Cierzo que se observa, y singularmente en las pinturas de Botticelli, una honda melancolía, pero quizás por eso mismo llega más directamente al alma lo que el artista expresa. Bien se deja ver esto que aquí expongo en aquella famosa visita á la capilla Sixtina que en compañía del joven diplomático hace Pedro Forment, el héroe de la novela *Roma* de Zola. El amor del compañero del abate á las pinturas de Botticelli, su adoración por aque-

lla figura de mujer, de jovencilla — una de las *hijas de Jethro*, — confirma esa fuerza de místico idealismo, de *feminismo*, que tiene la obra toda del famoso pintor.

Los mejores frescos que en la capilla Sixtina existen de mano de Sandro Botticelli son (para mí) los citados de *Moisés* y de las *Hijas de Jethro*.

* *

Más correcto en el dibujo, más amplio en la composición, el Perugino pintó ocho frescos según unos biógrafos, seis según otros; de esos frescos solamente se conserva, y retocado varias veces, el que representa á *Cristo entregando á San Pedro las llaves de la Iglesia*; los restantes desaparecieron para dejar plaza libre á la gran pintura de Miguel Angel el *Juicio Final*.

Los asuntos representados por Perugino en los muros laterales de la Sixtina y en el del altar mayor eran la *Ascensión de la Virgen*, la *Natividad*, el *Nacimiento de Moisés*, el *Bautismo de Jesucristo* y el citado de la entrega de las llaves á San Pedro. Los tres primeros ocupaban el muro central y fueron borrados por el gran pintor, escultor y arquitecto de Julio II y de León X, para pintar la asombrosa epopeya del día del Juicio.

El *Perugino* (Pedro Vannucci), maestro de Rafael, introdujo en sus grandes composiciones citadas el elemento arquitectónico, rico y elegante y siempre clásico.

En estas pinturas de la capilla Sixtina, que pertenecían á la primera manera ó estilo del maestro de la Umbría, echábase de ver, según Vassari y Amoreti, sus grandes conocimientos del dibujo y la exquisita distinción y majestad con que sabía colocar las figuras.

Mas yo creo, recordando los cuadros que guarda nuestro Museo y los que en mayor número y más importantes el de Dresde, además de los que he visto en la Escuela de Bellas Artes de Florencia, pertenecientes á la primera manera de Vannucci, que la sequedad en el colorido y un cierto ascetismo un tanto rudo debían campean en los citados frescos, mostrándose el pintor como una personalidad artística totalmente distinta de aquella con que se muestra más tarde y casi repentinamente, merced al influjo del genio de su amado discípulo el de Urbino, quien á su vez

aparece influido por la elegancia y gusto exquisito del maestro de Perusa.

* *

El *Viaje de Moisés a Egipto con su mujer* y la *Muerte de Moisés* son los otros dos frescos que de mano de Luca da Cortona, comúnmente conocido por *Signorelli*, existen en el muro de la derecha de la capilla de Sixto IV. Como al Perugino y al Ghirlandajo, hubo de llamarle el Papa, por indicación de Botticelli, para que trabajase en la decorativa de la Sixtina. En los dos frescos citados vese en primer término el gran conocimiento que de la anatomía poseía Signorelli. Figuras hay en esas pinturas que traen a la memoria la manera de sentir el natural de Miguel Angel, en cuanto a la traza de los desnudos, y que contrastan de un modo enérgico con las delicadezas femeninas de las de Sandro Botticelli, que están vis-à-vis de las pintadas por Signorelli. Miguel Angel, según el decir de algunos de sus biógrafos, «hizo que Luca da Cortona le ayudase a pintar varias figuras en su célebre fresco el *Juicio Final*, pues era uno de los pintores que con más grandeza y corrección dibujaban anatómicamente.»

Como muestra de las condiciones de paleta de Signorelli no pueden tomarse los frescos citados. La sequedad desabrida de las carnes, la poca armonía que en las manchas de color de la indumentaria y de los accesorios se advierte y que a primera vista parecen desentonar, la escasa ó ninguna transparencia de las notas, son de por sí motivos más que suficientes para relegar, en lo tocante al color, a segundo término los frescos citados de Signorelli, a pesar de que el viejo Ghirlandajo no brilló tampoco por sus condiciones de colorista, como aún puede observarse en el fresco de este último la *Vocación de San Pedro y de San Andrés*.

* *

Dos fueron las composiciones decorativas que Domingo Currado (Ghirlandajo) ejecutó en los muros de la Sixtina: el citado de la *Vocación de los apóstoles*, y otro que representaba la *Resurrección de Cristo* y que el tiempo destruyó. Pero si por el color no sobresale el fresco que se conserva del Ghirlandajo, en cambio es el único quizá en el cual se advierte ambiente. Puede decirse que en esa pintura están los jalones de la perspectiva aérea. Respecto de dibujo y composición, la obra de Currado no rebasa los límites de lo mediano, aun cuando otra cosa pretendan varios críticos en muy recientes estudios.

* *

Tales son las principales pinturas de las primitivas que decoraron y decoran la célebre capilla Sixtina. El papa Sixto encargó en el día 24 de octubre de 1481 a Botticelli de la decoración citada, nombrándole director de las obras y aceptando la colaboración de los artistas en este artículo nombrados. No pudo ver el sucesor de Paulo II terminadas las pinturas, pues el Perugino, que realizó gran número de frescos, a pesar de su asombrosa facilidad para ejecutar, hubo de invertir más de dos años en su labor. Por su parte Botticelli, despacioso en grado sumo, también invirtió más de veinte meses. Sixto IV murió dos años y medio después de haberse concluido la construcción y decoración de la famosa capilla, que no fué famosa hasta que el genio del Buonarrotti pobló la bóveda y el *plafond* central de seres cuya grandeza simbólica es solamente comparable a lo infinito.

R. BALSAS DE LA VEGA

EL BUEN BURGOMAESTRE

CUENTO

I

Flandrín, famoso burgomaestre de Namur, recibió un día la visita de un rico mercader llamado Sibaldi, vecindado desde hacía poco tiempo en aquella ciudad.

Puede decirse que Sibaldi, hombre ya de edad madura, había tomado Namur por retiro, pues sólo cuando veía ganancia pingüe con fatiga escasa era cuando se decidía a abandonar por brevísimos plazos su cómoda morada próxima al río, rodeada de un gran jardín, al pie de la ciudadela.

Venía a ser el muro del jardín algo así como una prolongación de la fortaleza, a la que quizás había pertenecido, y a muchos les parecía extraño que el rico mercader hubiera ido a encerrarse en aquel sitio solitario, tan apartado de la población.

Pero para los que sabían que Sibaldi era celoso y

tenía mujer joven y guapa, estaba explicado el misterio.

Eran aquellos los tiempos en que los guerreros se cubrían aún con férrea y pesada armadura, que no podían resistir muchos guerreros de nuestra época y que no siempre paraba los golpes del enemigo.

Mas oigamos cómo habló el mercader Sibaldi al burgomaestre Flandrín:

—Tengo que ausentarme de Namur veinticuatro horas, y como en mi casa hay bastantes riquezas, quisiera que vuestra merced me permitiese colocar junto al muro de mi jardín, detrás de la casa, por donde el acceso es más fácil, una armadura que de noche ahuyente a los ladrones, haciéndoles el efecto de un centinela.

—Vamos a ver, murmuró el burgomaestre, clavando en él su mirada, lo que tratas de guardar por el miedo, ¿no es una joya más preciada para ti que todos tus tesoros?

Sibaldi vaciló, vió que el burgomaestre había adivinado lo que él creía su secreto, y dijo con turbación visible:

—Es verdad, vuestra merced lo ha comprendido todo.

—Está bien, exclamó Flandrín; mas para que tu mujer se halle a cubierto de cualquiera audaz aventura, no necesitas poner ese espantajo. Yo haré esconderse en tu jardín a Besnard, mi agente de más confianza, y ¡pobre del que se atreva a entrar allí! Puedes ausentarte tranquilo.

Sibaldi se inquietó, en vez de tranquilizarse.

—No, no, balbuceó tímidamente; si vuestra merced no se opone, prefiero colocar la armadura.

—¿No tienes confianza en mi agente Besnard?

—Sí, pero...

—Pero ¿qué?

—Al fin y al cabo, es hombre...

El burgomaestre se sonrió, añadiendo:

—Entonces lo arreglaremos de otra manera; hablaré esta tarde al gobernador del castillo y le enteraré del caso para que el centinela más próximo a tu propiedad la vigile y eche el alto a todo el que se acerque a ella.

Tampoco esta solución fué del agrado de Sibaldi.

—¡Oh!, murmuró con evidente contrariedad, yo ruego a vuestra merced que no entere de mi ausencia al gobernador del castillo; al fin y al cabo es hombre..., y no es viejo todavía...

El burgomaestre, en un movimiento involuntario, mordióse ligeramente el labio inferior, y levantándose del sillón en que estaba sentado, puso término a la visita con estas palabras:

—Bueno, te autorizo a que coloques en tu jardín la armadura. Aquí tienes pluma y papel; pídemelo por escrito, haciendo en él constar la fecha exacta de tu ausencia de Namur.

Sibaldi escribió en el acto su petición, y cuando el mercader salió del despacho del burgomaestre y éste se quedó a solas, se le hubiera podido oír a Flandrín que exclamaba:

—¡Ah, imbécil! ¿Conque el gobernador del castillo debe ignorar tu ausencia, porque no es viejo todavía, y yo soy ya tan viejo que no importa que yo la sepa? ¡Pues entre la edad del gobernador y la mía, la diferencia no es tanta! Él tiene cerca de 60 años y yo tengo 62. ¡Ay de ti, infeliz mercader, si yo no fuera un buen burgomaestre!

II

La noche es plácida y serena. La luz de la luna que baña las aguas del río ilumina el jardín de Sibaldi y se refleja con argentinos destellos sobre una brillantísima armadura, dentro de la cual diríase que estaba de guardia un arrogante soldado.

La esposa del rico mercader sale al jardín a disfrutar de las delicias de aquella encantada noche, cuando de pronto ve al férreo centinela y lanza un grito de susto.

Dispónese a retroceder y a entrar de nuevo en casa; pero una voz suave y melosa la detiene.

—No, no te vayas, no tengas ningún miedo, murmura por lo bajo el centinela, yo soy tu marido que te adora y que vela por ti. No me he ausentado de Namur. Todo esto es una estratagema para ver si cae en el lazo algún seductor infame que intente robarme tu amor. ¡Ya ves si te quiero! Acércate y nos daremos un abrazo muy fuerte. ¡Ven, ven, mujercita mía!..

—¡Ah! ¿Conque eres tú?, respondió ella. ¿Y por qué a mí no me has dicho nada? ¿Desconfiabas de mí?.. ¡Merecías que no te abrazase!

—Nunca he desconfiado de ti; si no te he dicho nada ha sido por no asustarte, amor mío. ¡Ven a darme un abrazo, que yo te adoro!

Y la esposa de Sibaldi marchó hacia la armadura... Y la armadura marchó hacia la esposa de Sibaldi...

Cuando ésta cayó en brazos del soldado misterioso apareció el mercader tras de un arbusto, gritando: —¡Traición!.. ¡Infamia!.. ¿Qué haces, mujer mía? ¡Yo soy tu esposo!

La pobre mujer de Sibaldi desmayóse en brazos del guerrero, y éste descubrió su rostro, que el mercader reconoció al punto.

Quien estaba dentro de la armadura era el burgomaestre.

—Yo soy Flandrín, exclamó irritado y con impetuosa voz; he querido asegurarme por mí mismo de los peligros que corría tu fiel esposa. Tu has cometido un grave desacato contra mi autoridad; me has engañado, haciéndome creer que estarías esta noche ausente de Namur; ¡aquí lo tengo escrito de tu puño y letra! Tu engaño merece un mes de prisión... Pero no soy vengativo. Según este papel que tú has escrito y firmado, Sibaldi está ausente de Namur por veinticuatro horas... Si te empeñas en sostener que eres Sibaldi, el desacato a mi autoridad está probado, y ese mes de prisión no hay quien te lo quite... Quiero, por tanto, creer que no eres más que un vulgar impostor, y con veinticuatro horas de cárcel estará todo concluido... ¡A ver, prendedlo en seguida!, exclamó Flandrín, dando un grito a sus agentes, que entraron rápidos por encima del muro.

Y sosteniendo vigorosamente la preciosa carga que tenía en sus brazos, dijo, al fin, compadecido por los ruegos del mercader:

—¡A la cárcel por veinticuatro horas este impostor que para entrar aquí se ha apropiado el nombre de Sibaldi! ¡Sibaldi no está en Namur! ¡Sibaldi no volverá hasta mañana!.. ¡Puedes quedarme agradecido al verte mañana libre!, murmuró Flandrín, dirigiéndose al mercader cuando los agentes se lo llevaban preso.

Y añadió aún, con bondadoso tono:

—¡Y todo esto, no lo olvides, porque soy un buen burgomaestre!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE

TIPOS ARGENTINOS

EL PAYADOR

Fué el trovador de la pampa. En aquellos tiempos de escasísima población en que la Argentina vivía, puede decirse, la vida de los pueblos pastores, fué el bardo errante y vagabundo que iba con su guitarra de *rancho* (1) en *rancho* y de *pulpería* (2) en *pulpería*, glosando los acontecimientos más notables, recordando los altos hechos de los hombres ilustres, llevando a todas partes las palpitaciones del alma nacional. Hijo del pueblo y entre el pueblo criado, se identificaba con el *paisano*, con el hombre del pueblo, y en forma poética y con entonación melopeica, monótona y solemne como la misma pampa, le cantaba sus cuitas y sus alegrías, sus esperanzas y sus anhelos, ya improvisando en el acto, ya recurriendo a los cantares de su variado repertorio. Ora solazaba los corazones con las ternuras de los *tristes* y de los *cielitos*, sentidísimos cantos populares; ora distraía la mente con la relación de los sucesos diarios; ya ponía los espíritus en tensión vigorosa y duradera con los recuerdos de las épicas luchas por la independencia de la patria y por la constitución de la nacionalidad, ó con el relato de las legendarias hazañas de los gauchos malos, bandidos feroces sublimados en la imaginación del paisano y tenidos como prototipos de la hidalguía y del valor, porque representaban el espíritu de rebelión, la protesta armada contra las instituciones que mantenían y siguen aún manteniendo bajo ominosa tiranía al infeliz paisano argentino, el eterno paria, la víctima eterna de todos los abusos y de todas las injusticias, así en la época antigua del coloniaje, como en la moderna de nación libre.

El *payador* era en una pieza filósofo y poeta, músico y cantante. Nada como la vida del campo, en la Argentina, para favorecer el desarrollo de tales facultades. La vida al aire libre en aquella inmensa llanura de la pampa ó entre las abruptas cuchillas de los Andes, en lucha siempre con los elementos y en la contemplación eterna de los fenómenos naturales; las eternas horas pasadas a caballo, bajo los rayos abrasadores del sol ó sufriendo el frío ciego de las heladas noches, cuidando de las majadas ó de las tropillas, á solas con la conciencia; la perezosa y contemplativa costumbre del *mate*, saboreado bajo los

(1) Casa construída con barro generalmente y techada de paja.

(2) Especie de taberna campestre, donde se reúnen los campesinos.



EL MILAGRO DEL POZO AMARILLO.— LA PACIFICACIÓN DE LOS BANDOS DE SALAMANCA,
 bajos relieves que deben ser colocados en la fachada de la iglesia dedicada al Santo, que se ha erigido en Salamanca,
 obra de Aniceto Marinas, fundidos en bronce por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona

saucos que dan sombra al rancho, con la mirada en el infinito y el pensamiento en los accidentes del día; las horas de jolgorio, cuando caen, allá en las noches estrelladas, á los acordes de la guitarra, el instrumento nacional; el gusto por lo brillante y lo aparatoso, en todo revelado, desde los aperos de plata del caballo á la actitud majestuosa del paisano, y el vivo afán por las justas, de cualquier género que ellas sean, placenteras ó amargas, del entendimiento ó del cuerpo; la rumbosidad con que se vacía la bolsa y el poco apego á la vida, que se rinde y se quita en un momento y por fútiles motivos; y sobre esto la inconsciencia con que se vive y el íntimo convencimiento de que el esfuerzo personal no ha de modificar en un ápice el curso y desarrollo de los sucesos; la despreocupación por la cosa pública, que interesa sólo á los mandones, y la resignación estoica en que la canalla sea siempre víctima; el rudo batallar por la existencia y la disparidad entre las penurias y las tristezas de la vida real y la grandiosidad del medio en que la vida se desarrolla...; todo, todo conspira á dar un intenso carácter artístico al alma del paisano, todo contribuye al desarrollo y expansión de las facultades imaginativas, avaloradas y contrastadas por intuiciones y reglas prácticas de filosofía de tendencia fatalista. De aquí la espontánea y fácil producción del *payador*, bardo campestre, sin más instrucción que la del común de los paisanos, paisano él mismo, que á la viveza de imaginación y al colorido y expresión de la frase, cualidades propias de los hispano-americanos, reunía tan sorprendente facilidad de improvisación que al compás de su guitarra podía cantar en el acto cuanto se le pidiera y como se le pidiera, sin que le costase esfuerzo ninguno y diciendo las cosas con tal precisión y galanura que habría de sorprender extraordinariamente á quien no conociera el modo de ser intelectual de los sudamericanos.

Poeta de la pampa, era su escenario la pampa misma, cantando rarísimas veces en las ciudades. ¡Cómo arrastraba en pos de sí á la gente! Y es que su obra era profundamente humana, pues cantaba lo que llevaba en su alma, que era lo mismo que llevaban todos en la suya, aprendido en el rudo batallar de la existencia, y á todos interesaba y por todos era comprendido; además de que el argentino va donde suena una guitarra con la misma avidez con que van las moscas á la miel. Así es que de muchas leguas á la redonda caía la gente al *pago* donde había asentado su vuelo el poeta, sobre todo si éste gozaba ya de fama. Era de ver, al caer de la tarde, cómo de los cuatro puntos cardinales se llegaban al lugar de la fiesta sinnúmero de paisanos, montados en sus *parejeros*, vistiendo sus mejores *pilchitas* (1), las caras alegres por el gozo anticipado que les daba la esperanza de pasar una agradabilísima velada.

Y llegaba la noche y con ella la ansiada dicha. Al aire libre, bajo el hermoso estrellado cielo, se celebraba la fiesta, agrupados todos y sentados alrededor del músico, frente al rancho, bajo los saucos ó los paraísos, llamados todos, suspensos, con el alma en el oído, en tanto que el *payador* empezaba á rasguear la guitarra, y á poco, interrumpiendo el silencio de la callada noche, con voz delgadita y de falsete, no vibrante y sonora, empezaba sus cantares, libres ó de pie forzado, alegres ó tristes, amorosos ó patrióticos, pero siempre fáciles, espontáneos y sentenciosos, durante la sesión horas y más horas, á veces hasta que alboreaba, porque ni el *payador* se hacía el remiso, ni se cansaban de oírle sus oyentes, y alternando frecuentemente los cantos con pasteles y tortas fritas, con el coperío y el mate, de rigor en todas las fiestas criollas.

Miel sobre hojuelas si se reunían, como con frecuencia sucedía, dos payadores y cantaban de contrapunto. Como gallos de pelea aprestábanse á la lucha, y requería cada uno sus mejores cantares y su profunda y marrullera gramática parda para aplastar

al contrincante, retrucándose el uno al otro sin achicarse, con la misma facilidad en la expresión, con igual malicia en la intención, prolongándose la lucha, si eran más ó menos de igual fuerza, largas horas, viéndose obligados á veces á suspenderla, ya muy tarde, para continuarla en la noche siguiente. Vuelta á empezar en otro punto la lucha, si en ésta quedaron iguales los campeones; si alguno sufría una seria derrota, se retiraba avergonzado y corrido. Y tan á pecho tomaban esos torneos y tal cuidaban su fama los payadores, que se cuenta de algunos que sintieron tan dolorosamente la derrota, que se quitaron la vida para no sobrevivir á la deshonra.

**

Hoy ha cambiado todo esto. No recorre ya las

que, en honor de la verdad, sólo es así Gabino acompañándose con la guitarra, como si en ella residiera su *virtuosidad*. En 1893 hubo, en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, una manifestación política en honor del malogrado elocuentísimo orador doctor Aristóbulo del Valle, bajado recientemente á la tumba; en la estación del ferrocarril, en tanto que llegaba el tren que debía conducir á Buenos Aires al ilustre huésped, llegó al colmo el entusiasmo de los manifestantes, caldeando los ánimos discursos y vivas, música y cohetes. Allí estaba Ezeiza, gritando como los otros, y como todos entusiasmado; se le pidió que hablara, le alzaron algunos en hombros, y aquel hombre que en un circo improvisaba fácilmente sobre cualquier asunto, quedó allí cortado y corrido y dijo apenas una docena de palabras y aun de la manera más torpe posible. Le faltaba la guitarra, de manera que de Ezeiza y acaso de todos los payadores puede decirse lo contrario de la frase criolla, «que otra cosa es *sin guitarra*.»

¿Desaparecerá el tipo del *payador*? No es fácil, á lo menos durante mucho tiempo. Ha resistido el cambio experimentado en las costumbres argentinas, la transformación realizada en la sociabilidad argentina. La misma metamorfosis que ha sufrido le ha dado nuevas aptitudes para la vida; si hubiera tenido que sucumbir, no se hubiera transformado, sino que, como el *gaucho*, hubiera ya dejado de ser.

No hay argentino que no se apasione por los payadores, como no hay ninguno que no lleve en su alma condiciones suficientes para convertirse en el músico y poeta. ¿Cómo ha de morir, así, esta manifestación del arte criollo? Está la existencia del *payador* ligada con la esencia misma de las cosas; tiene su razón de ser en aquella grandiosa naturaleza y en el modo de ser peculiar de aquel pueblo, valiente y generoso, altivo y sufrido, siempre pronto al sacrificio y dispuesto siempre á olvidar entre los sonos de la guitarra y al compás de sus cantos populares todos sus sinsabores, todas sus miserias, sus desdichas todas.

FRANCISCO PI Y SUÑER

NUESTROS GRABADOS

Guerra de Cuba. — Si cariñosas y entusiastas son las despedidas que en los puertos españoles se tributan á las tropas que para Cuba se embarcan, con no menos entusiasmo y cariño son recibidos nuestros soldados en la capital de la isla. Las autoridades, las corporaciones oficiales y particulares y el pueblo organizan magníficas recepciones para los que allí desembarcan, y todos á porfía se disputan el honor de agasajar y obsequiar á los nobles hijos de la madre patria les envía para restablecer en la hermosa Antilla el estado de derecho en mala hora turbado, y que recorren las calles de la Habana bajo arcos de triunfo y entre las aclamaciones de los que ven en ellos la garantía de una próxima paz. Poco tiempo pueden disfrutar los expedicionarios de tales obsequios y agasajos; apenas descansados de las fatigas del viaje, las fuerzas recién llegadas parten de la capital para dirigirse, unas á guarnecer fuertes y poblaciones, otras á defender obras de capital importancia para las ciudades ó para las comunicaciones, otras á formar columnas volantes que sin tregua ni descanso persiguen á las partidas insurrectas, y todas á luchar con heroísmo por el honor de España. En la página 727 publicamos, agrupadas en dos dibujos, varias vistas, unas que reproducen el bellissimo arco construido por el Centro Gallego en la calle de Dragones, esquina al Prado, y las columnas y tribuna instaladas por el Ayuntamiento de la Habana, y otras que representan distintos sitios del teatro de operaciones, tales como el fortín que protege los manantiales de Vento que surten de agua á la capital; el puente azotea, de gran importancia estratégica, que se alza á una legua de Santa Clara y que los insurrectos intentaron volar hace poco, y dos fuertes, construido el primero en las inmediaciones de Cabañas (Pinar del Río) y el segundo sobre el río Bético en Santa Clara. En el primero de estos dibujos está el retrato de don Anastasio Saaverio y Barbales, Alcalde constitucional de la Habana y Presidente de la comisión encargada de recibir las tropas: es persona de grandes merecimientos y que goza de generales simpatías entre sus administrados.

**

Estudio, de José Llovera. — Constituye esta obra una nueva prueba del grado de perfección que en el arte que cultiva ha alcanzado nuestro querido amigo y estimado colaborador. Llovera comenzó á agradar al público muy pronto: desde sus primeros pasos en su profesión artística oyó el aplauso que tanto halaga, y vió muy solicitadas sus graciosas composiciones



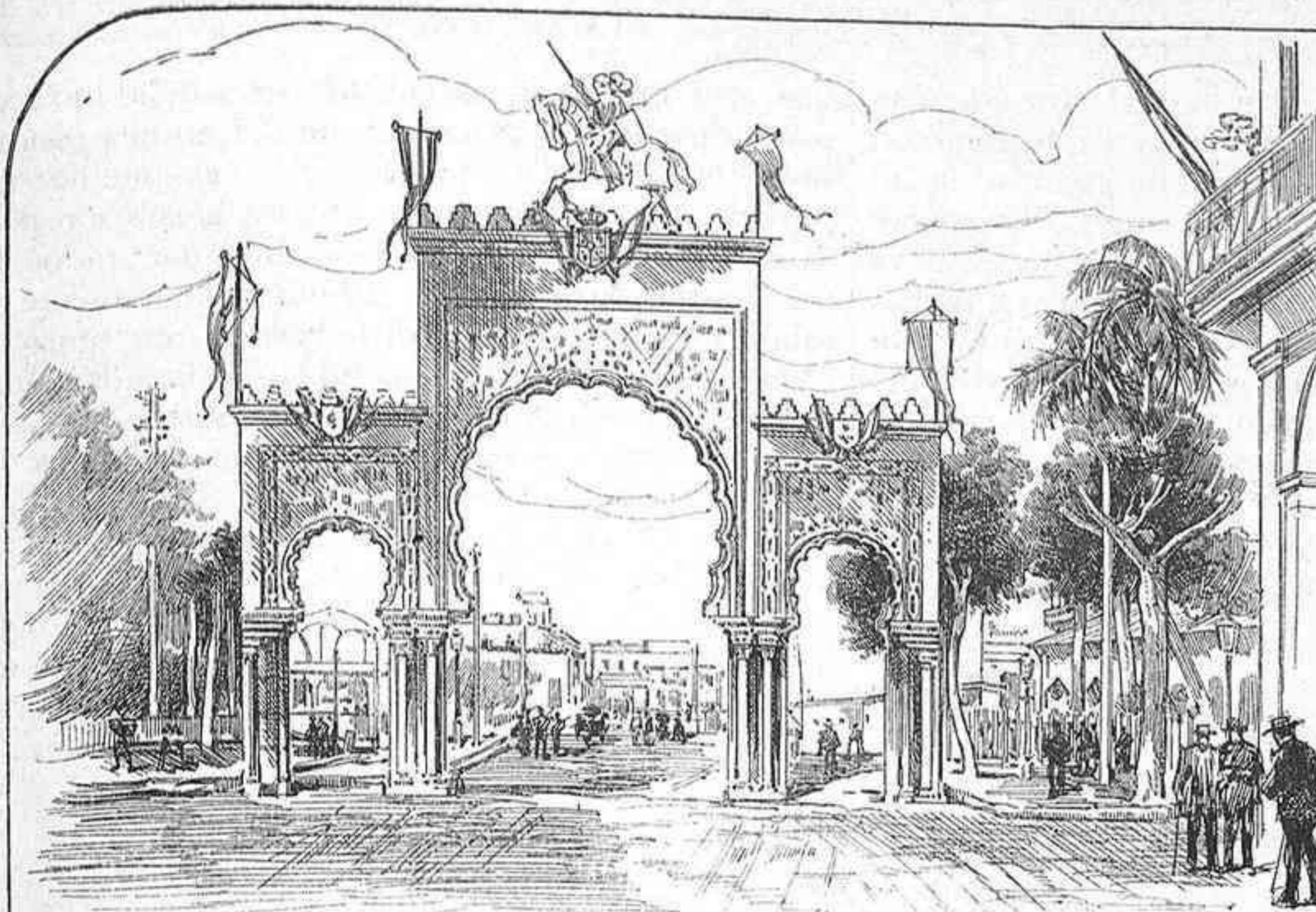
TIPOS ARGENTINOS. — EL PAYADOR
(Véase el artículo del Sr. Pi y Suñer)

pampas el trovador; acaso veréis aún vagar por las orillas de los pueblos algún cantor criollo recorriendo las pulperías, pero no es ya el *payador* de antes, sino un tipo degenerado, el *milonguero*, que lleva á todas partes sus vicios y su haraganería, pendenciero y borracho, dicharachero siempre, pero sin inspiración, sin aquella elevación de alma característica de los antiguos payadores.

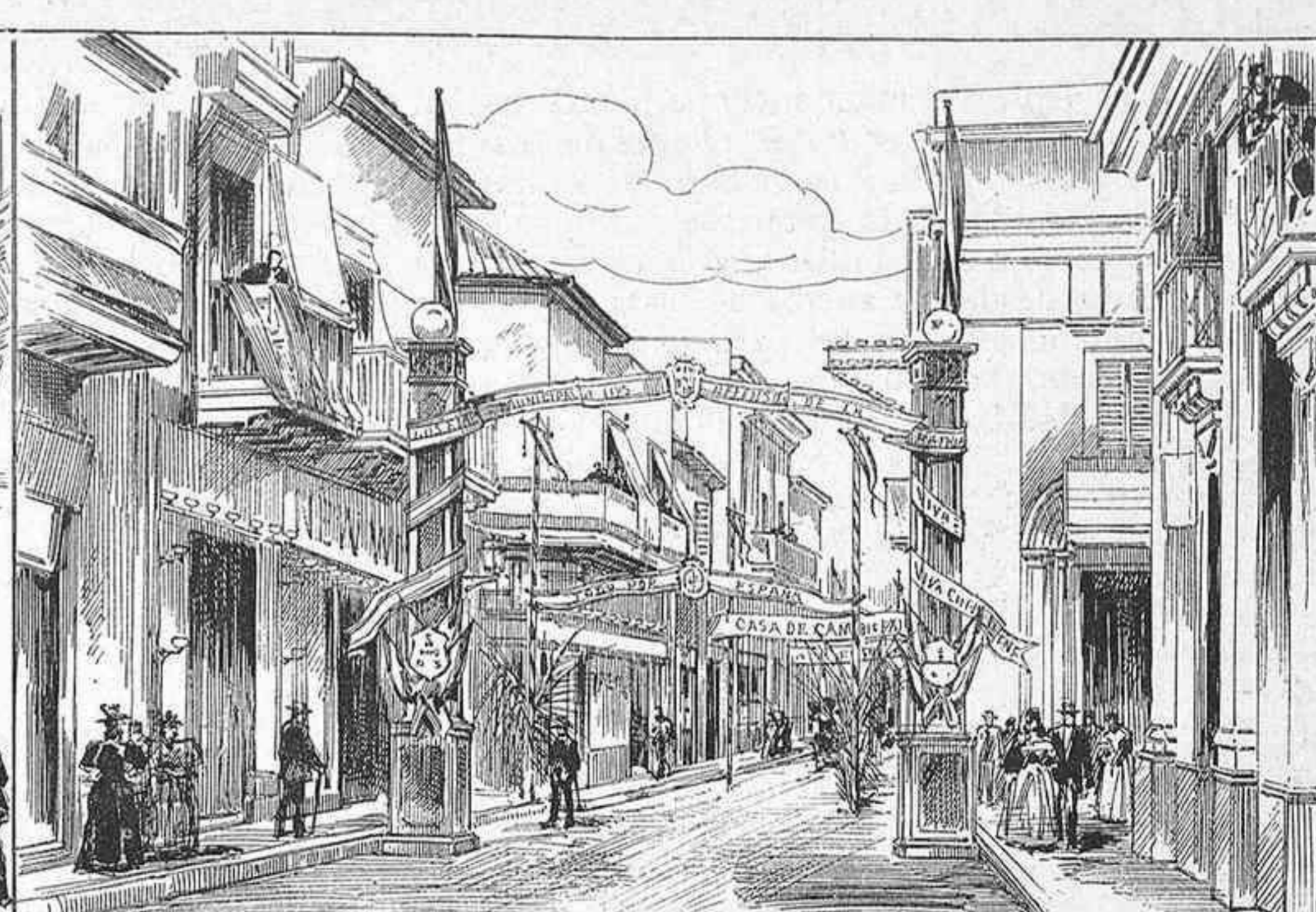
Se va el payador clásico, mejor dicho, ha desaparecido ya, ante la acción niveladora de la civilización, que uniforma usos y costumbres, tipos y caracteres de unos y otros pueblos. Se ha transformado el *payador*, ha modificado su manera de ser. No recorre ya la pampa. ¿Para qué, si allí encontraría en gran número extranjeros dedicados á los trabajos de la agricultura, que no le entenderían ni gozarían con sus cantos? De gaucho errante se ha convertido en artista vestido á la moderna que recorre los pueblos, cantando en los circos, en los clubs, en los teatros; el cantor romántico, caballeresco podríamos decir, ha cedido el puesto al artista que sabe cuánto vale y se hace pagar bien su arte.

En la actualidad son pocos los buenos payadores, distinguiéndose entre todos el moreno Gabino Ezeiza, joven, flacucho, pequeño de cuerpo si bien grande de alma, inteligente, de improvisación facilísima y muy galano en la expresión de sus conceptos. Aun-

(1) Ropas.



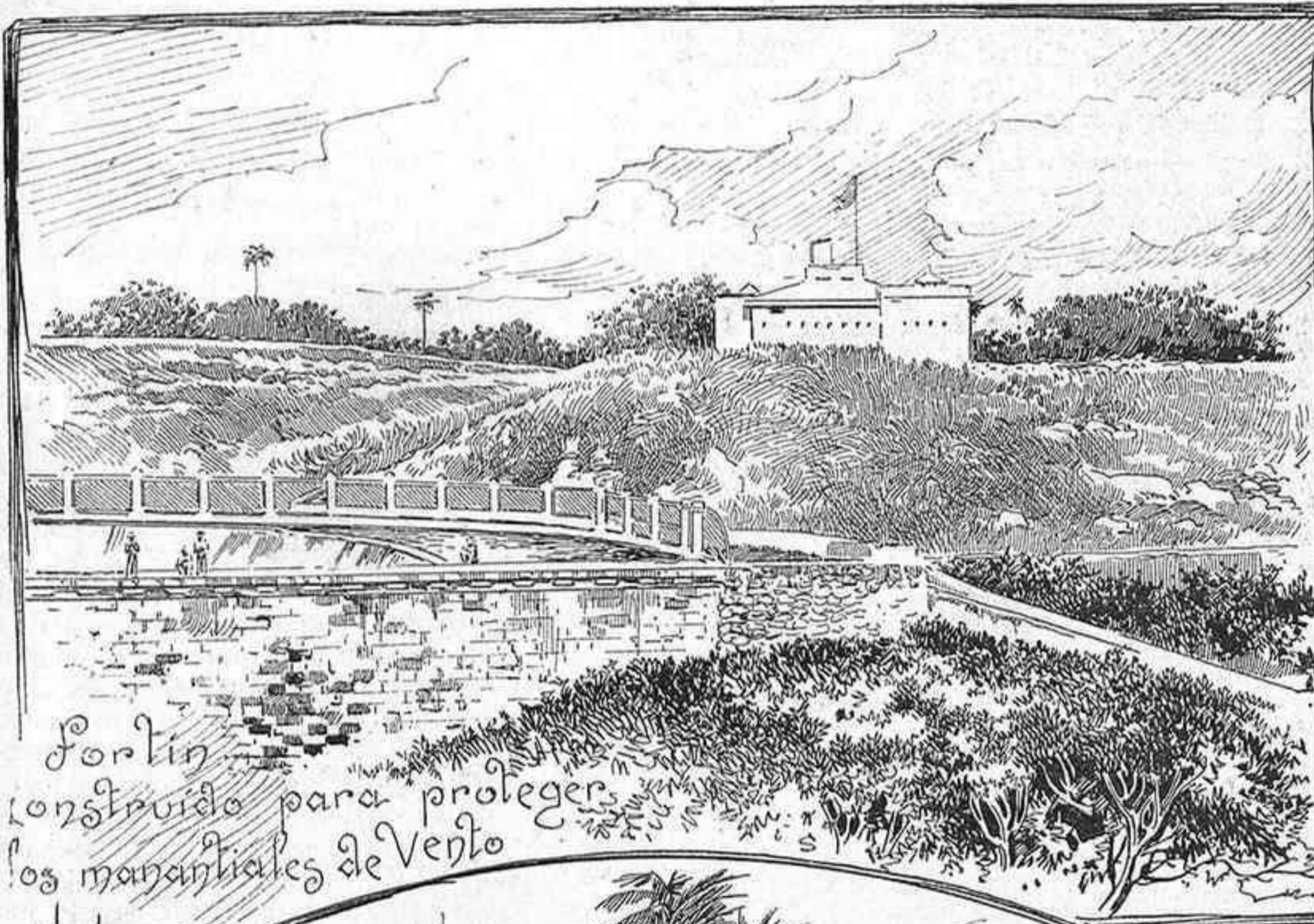
ARCO LEVANTADO EN LA CALLE D DRAGONES ESQUINA A PRADO POR EL CENTRO GALLEGO



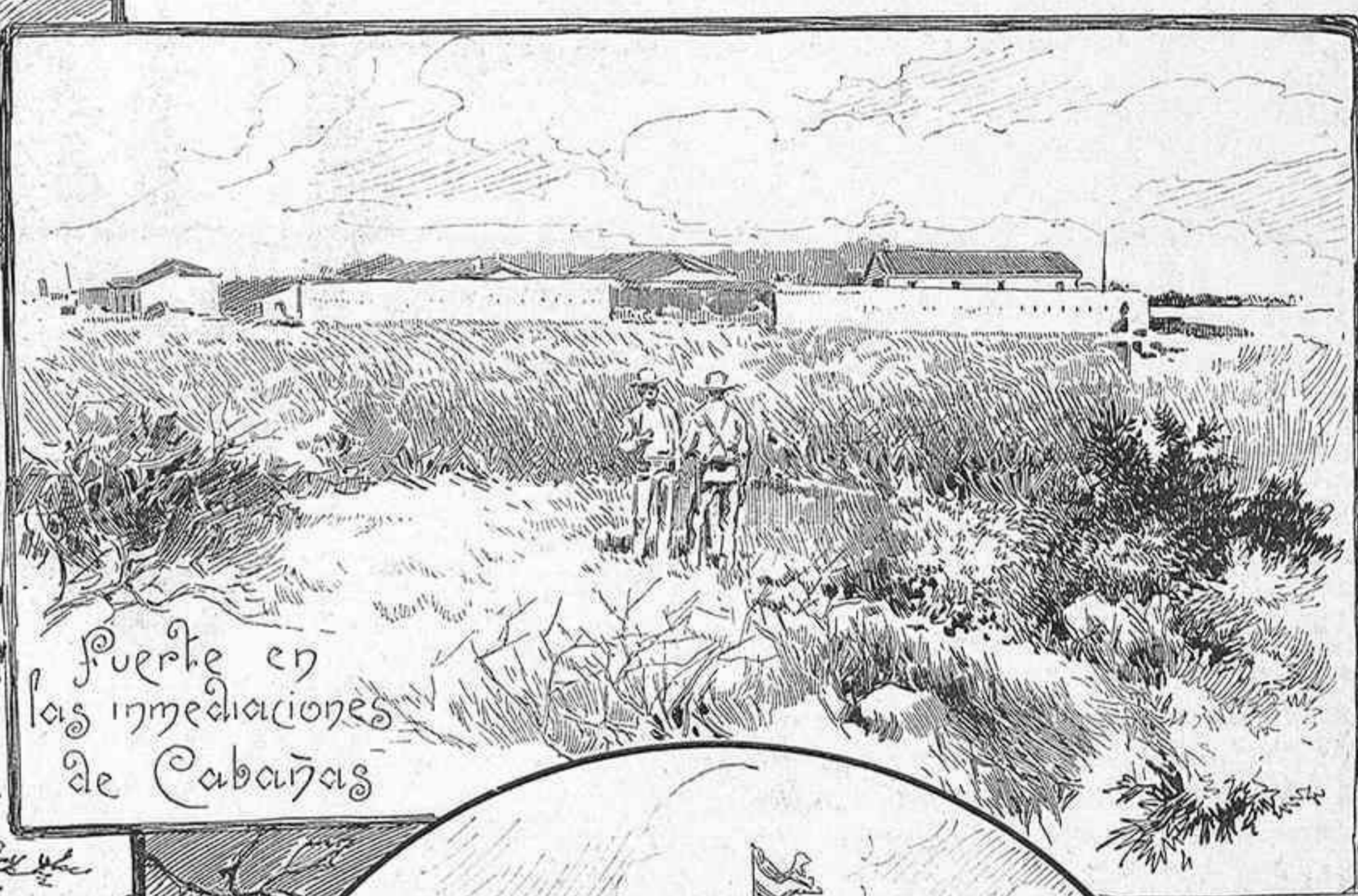
COLUMNAS LEVANTADAS POR EL AYUNTAMIENTO EN LA ESQUINA DE MERCADERES Y OBISPO



TRIBUNA LEVANTADA POR EL AYUNTAMIENTO FRENTE A PALACIO



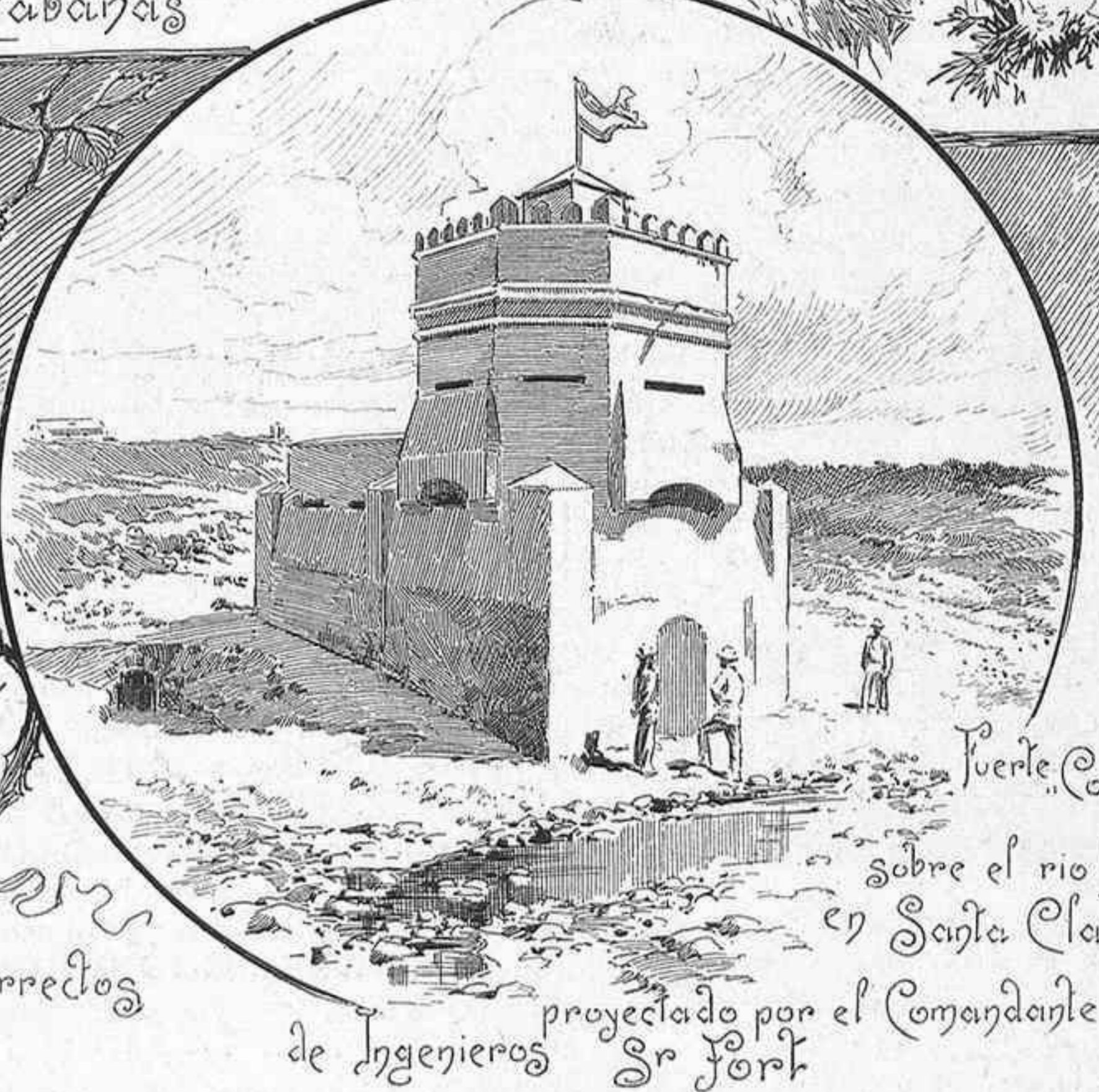
Fortin construido para proteger los manantiales de Vento Habana



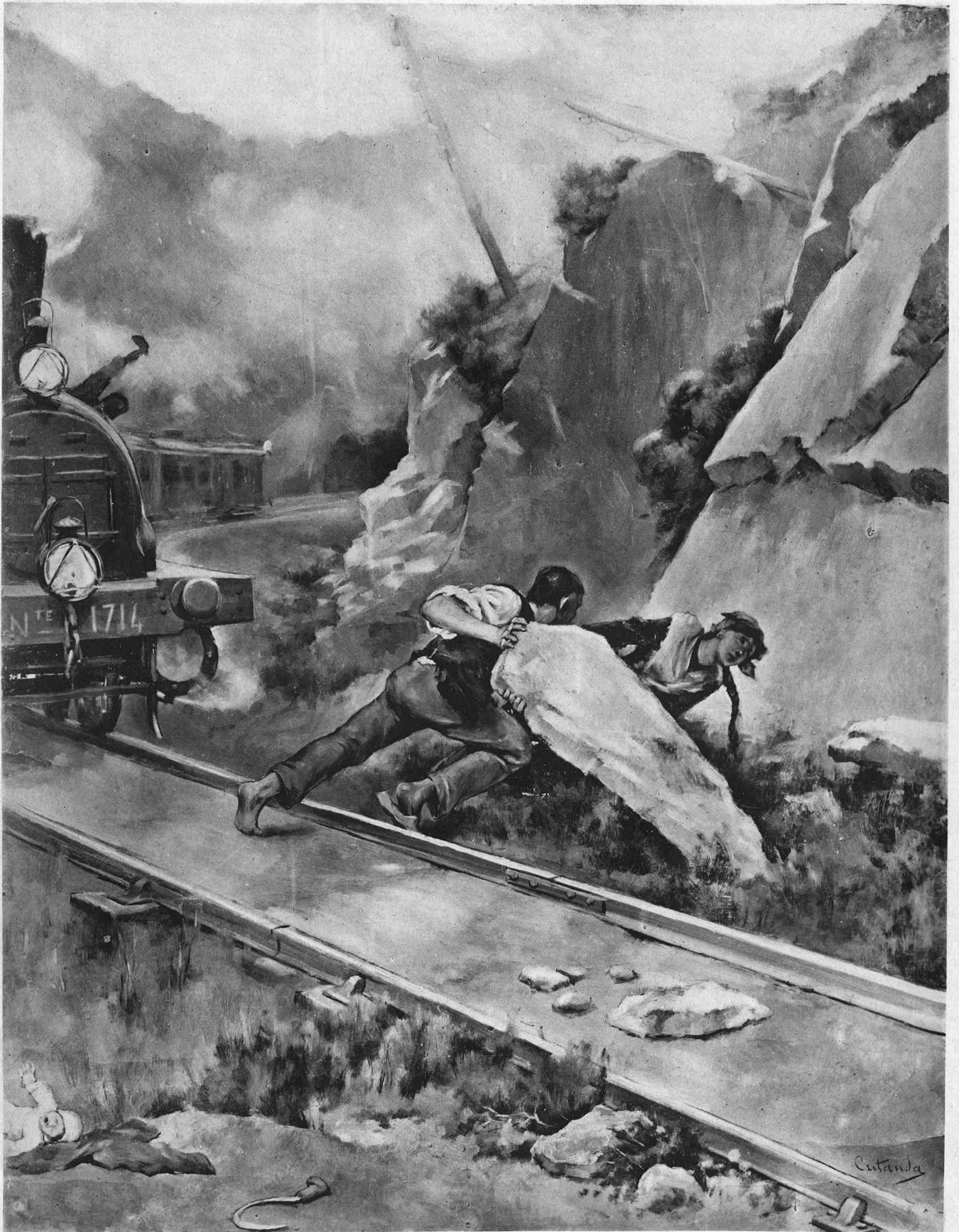
fuerte en las inmediaciones de Cabañas



Puente azolea a una legua de Santa Clara que intentaron hace poco volar con dinamita los insurrectos



Puerto Concha sobre el rio Belico en Santa Clara proyectado por el Comandante de Ingenieros Sr Jork



HÉROES MODERNOS, dibujo original de Vicente Cutanda



CAZADOR DE RED, dibujo original de Isidoro Marín

por los aficionados. Así continuó durante algún tiempo sin que en sus dibujos y acuarelas se notasen más que débiles progresos y sin que en sus oídos sonaran esas aclamaciones de admiración que tanto se diferencian de la mera aprobación corriente. A un temperamento de artista como Llovera no podía satisfacerle este éxito, constante sí, pero que apenas se salía de los límites de lo ordinario: quiso ir más allá, mucho más allá, y de repente, sin solución de continuidad entre su antigua manera y su nuevo estilo, sorprendió hace poco á los parisien-es con una exposición de obras en las que casi no se reconocía al Llovera de antes, y que revelaban la mano del verdadero maestro, iniciando una nueva etapa en la carrera de su autor. Sus composiciones, sin haber perdido nada de su gracia, habían aumentado notablemente en solidez, su dibujo había adquirido una corrección completa y un vigor extraordinario. Por esto París, ese centro artístico en donde es tan difícil improvisar una reputación, aclamó á nuestro paisano y saludólo como á uno de nuestros mejores artistas. Hoy Llovera, alentado por ese éxito, prosigue trabajando sin descanso dentro del camino emprendido, en el cual le esperan, á no dudarlo, nuevos y brillantes triunfos. El estudio que en este número publicamos es una demostración más de lo que decimos y puede figurar dignamente al lado de los hermosos dibujos del mismo autor que últimamente hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

El dibujante Jorge du Maurier. — El notable dibujante inglés que ha muerto hace pocos días en Londres había nacido en Francia en 6 de mayo de 1834: su padre era un modesto propietario de Anjou y su madre inglesa. En 1836 la familia de Maurier se trasladó á Bélgica y en 1839 establecióse en Inglaterra. Al año siguiente regresó á Francia, viviendo en Boulogne primero, y luego en París, en donde el joven Jorge asistió á los cursos de la Sorbona; mas no habiendo conseguido ver aprobados sus estudios en aquel establecimiento docente, trasladóse á Inglaterra y estudió química en el colegio de la Universidad. Muerto su padre en 1856, volvió du



El célebre dibujante JORGE DU MAURIER, recientemente fallecido en Londres

Maurier á París al lado de su madre, pasando allí la época de su vida que tan admirablemente ha dibujado en su *Trilby*. Después de permanecer una temporada en Amberes fijó definitivamente su residencia en Londres, en donde comenzó á darse á conocer como dibujante en el periódico *Once a Week*. En 1860 entró en la redacción del *Punch*, y desde entonces su carrera artística fué una no interrumpida serie de triunfos. Du Maurier puede ser calificado de uno de los mejores caricaturistas ingleses contemporáneos.

El milagro del pozo amarillo. — La pacificación de los bandos de Salamanca, bajos relieves de Aniceto Marinas, fundidos en bronce por los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona. — Cuentan los biógrafos de San Juan de Sahagún que habiendo caído en un pozo denominado amarillo un niño de corta edad, en el momento en que aquél pasaba por sus inmediaciones, bendijo las aguas, que fueron creciendo hasta dejar en el brocal á la infeliz criatura, que asida de la correa que le alargó el santo, pasó sana y salva á los brazos de su desconsolada madre.

Asimismo refieren que gracias á las exhortaciones de San Juan de Sahagún, depusieron sus odios y rencores los célebres bandos de los Monroyes y los Manzanos, causa de sangrientos disturbios durante el azaroso reinado de D. Enrique IV de Castilla.

En estos episodios se inspiran los relieves que reproducimos. Ambas producciones han merecido lisonjeros juicios, y á ellos unimos nuestro aplauso, porque á él tiene derecho el Sr. Marinas. Los dos relieves realizan cumplidamente el concepto que debía desarrollar el artista, siendo uno y otro un conjunto de acabados estudios y un dechado de expresión, pues no cabe representar con mayor sello de verdad las que se retratan en el rostro de cada una de las figuras que rodean al patrón de Salamanca, ni la crítica más severa puede exigir mayor acierto en la agrupación y en la representación de tipos, plegados é indumentaria.

Los dos grandes relieves han sido fundidos en bronce en los talleres de los Sres. Masriera y Campins, de Barcelona, para ser colocados en la fachada de la iglesia dedicada al Santo, que se ha erigido en Salamanca, gracias á la iniciativa de su ilustradísimo prelado Padre Cámara.

El reverendo Eduardo White Benson, arzobispo de Cantorbery. — La muerte del reverendo Benson, acaecida recientemente, es considerada en Inglaterra como una gran pérdida para la iglesia anglicana y para la nación: se comprende que así sea porque el arzobispo de Cantorbery es el primado de aquella iglesia y primer par del Reino, y él es



El reverendo EDUARDO WHITE BENSON, arzobispo de Cantorbery, primado de la iglesia de Inglaterra, fallecido en Hawarden el día 11 de octubre de 1896

quien corona al soberano y confiere los grados en Derecho, Medicina y Teología. El arzobispo que acaba de fallecer, el reverendo Eduardo White Benson, nació en 1829 en Birmingham, é hizo sus estudios en la Escuela del rey Eduardo de aquella ciudad, dirigida entonces por el Dr. Prince Lee, que fué después primer obispo de Mánchester, teniendo por compañeros al Dr. Lighfoot, el difunto obispo de Durham, y al Dr. Westcott, que actualmente ocupa esa sede. De allí pasó al colegio de la Trinidad de Cambridge, en donde se graduó, siendo nombrado en 1852 profesor asistente de la universidad de Rugby y en 1859 profesor numerario del colegio Welling-ton, cargo que desempeñó hasta 1873. En aquel año, por indicación del difunto obispo Wordsworth obtuvo el nombramiento de residenciario de Lincoln y canciller de la catedral. En 1876 se le ofreció y aceptó el obispado de Truro nuevamente creado, que desempeñó hasta 1882, en que habiendo muerto el arzobispo de Cantorbery, el reverendo Tait, fué designado para sucederle en la archidiócesis, por consejo de Mr. Gladstone. El reverendo Benson murió repentinamente en la iglesia del castillo Hawarden, residencia de Gladstone, el día 11 del presente mes: su cadáver ha sido trasladado á la catedral de Cantorbery y sus funerales han revestido la pompa y la solemnidad correspondientes á personalidad tan elevada y que tan respetada era en Inglaterra por su ciencia y por su virtud.

Héroes modernos, dibujo original de Vicente Cutanda. — Dramático en alto grado es el asunto escogido por el Sr. Cutanda en el notable dibujo que figura en estas páginas. Dos campesinos que movidos por humanitario impulso no titubean un momento para separar de la vía, con harta exposición de su vida, el peñasco que sobre ella se ha desprendido, al comprender el inminente peligro que ofrece al tren, que en su rápida marcha se aproxima, sin que por efecto de la curva que ha de recorrer, pueda el maquinista percatarse del obstáculo inesperado que amenaza su vida y la seguridad de los pasajeros que conduce.

Bien ha sabido representar tan difícil situación el artista, pues aparte de la fidelidad que revela el lugar de la escena, expresa con gran verdad el esfuerzo de los dos héroes, las ansias que experimentan para realizar su salvadora empresa, resultando el conjunto una producción hondamente sentida, que honra al Sr. Cutanda, á quien tan justamente se considera y aplaude por figurar en el grupo de los artistas que contribuyen al renacimiento del arte patrio.

Cazador de red, dibujo original de Isidoro Marín. — Otro tipo popular de la hermosa ciudad de los cármenes que el Darro y el Genil fertilizan, nos ofrece el discreto pintor Isidoro Marín en el bonito dibujo que reproducimos. Parece como que nuestro amigo se ha impuesto la tarea de poner al servicio de su ciudad natal el resultado de su habilidad y aptitudes, dando á conocer sus bellezas, los primores que encierra, sus tipos y sus cuadros de costumbres. Si acertamos, preciso es confesar que el artista granadino realiza cumplidamente su noble deseo, pues no cabe forma más simpática y agradable que la por él adoptada para poner de relieve los encantos de su tierra, en la que todo brilla y sonríe, animado por torrentes de luz, que acentúan tonalidades y determinan efectos que ni siquiera pueden concebirse en otras regiones.

Madame Recamier, retrato de David. — Fué madame Recamier célebre por su talento y por su belleza; hizo su aparición en el mundo parisiense con gran esplendor en plena reacción termidoriana, y desde la época del Directorio y del Consulado vióse rodeada de multitud de adoradores. Bonaparte distinguióla en la fiesta triunfal de 10 de diciembre de 1797, y pretendieron sus favores Luciano Bonaparte, Adriano y Mateo de Montmorency y el general Bernadotte. Su palacio de París y su castillo de Clichy eran una especie de campo neutral en donde se juntaban los hombres de todos los partidos reunidos en una misma adoración á la ilustre dama. Desterrada por el emperador á causa de sus relaciones con Mme. Stael, trasladó su pequeña corte á Chalons-sur-Marne y de allí á Lyon, pasando después á residir en Italia, desde donde regresó á París después de la caída del Imperio. Sus salones nuevamente abiertos fueron otra vez centro de reunión de todas las notabilidades políticas y literarias, ejerciendo en este último período de su vida gran influencia sobre Chateaubriand. Mme. Recamier murió en 11 de mayo de 1849, á la edad de setenta y dos años. Muchos son los retratos que de la misma se han hecho: uno de los más notables es el que de ella hizo el célebre artista David, que vivió desde 1748 á 1825, y á quien se considera como regenerador del arte en Francia y como el primer pintor

francés de su época. Este bellissimo retrato que reproducimos y cuyo elogio no hemos de hacer, tratándose de un artista cuya fama ha sancionado la posteridad, se conserva en el Museo del Louvre, de París, que lo adquirió por una cantidad relativamente pequeña en la venta póstuma de las obras de David.

MISCELANEA

Bellas Artes. — DELFOS. — El director de la Escuela Francesa de Atenas ha dirigido á la Academia de Inscripti-ones de París dos fotografías de una preciosa estatua de bronce recientemente encontrada en las excavaciones de Delfos. Tiene aquella una altura de 1,80 metros y se conserva intacta, á excepción de un antebrazo que se ha desprendido, no presentando ni una oxidación, ni una deformación, ni un defecto. La figura está de pie, viste un largo quitón que le cubre hasta los tobillos, parecido al que llevaban los conductores de carros, y sostiene en su diestra las riendas de dos caballos: está sólidamente apoyada sobre los dos pies, y en su actitud se ve que no es el luchador que inclinado hacia adelante excita á los caballos en el momento de la lucha y del estuerzo supremo, sino el vencedor que goza majestuosamente de su triunfo. La cabeza es de una belleza extraordinaria por su expresión y por sus proporciones admirables. Se supone que esta estatua es anterior al año 460 antes de J. C. y que es obra de una escuela peloponense.

Teatros. — En el teatro Alemán de Berlín se ha estrenado con gran éxito un ciclo compuesto de tres dramas en un acto, original de H. Sudermann y titulado *Moritur*. Los héroes dispuestos á morir en cada uno de los tres dramas ofrecen caracteres muy distintos: el más noble de ellos, un valiente rey godo llamado Teja, va á la muerte después de haber hallado la felicidad más pura en el amor de su esposa; en la segunda parte se describen los trágicos amores de un joven teniente, Federico, que sorprendido por el esposo de su amada es insultado y arrojado á latigazos de la casa del ofendido, y no pudiendo resistir la afrenta se suicida. El tercer acto, que se titula *El eterno masculino*, es de género satírico, está escrito en armoniosos versos y viene á ser una polémica sobre el duelo.

Necrología. — Han fallecido: Luis Sala, decano de los pintores escenógrafos del teatro de la Scala de Milán y uno de los artistas que más han contribuido á dirigir por nuevos derroteros la escenografía moderna. Cayetano Ferri, notable pintor italiano.

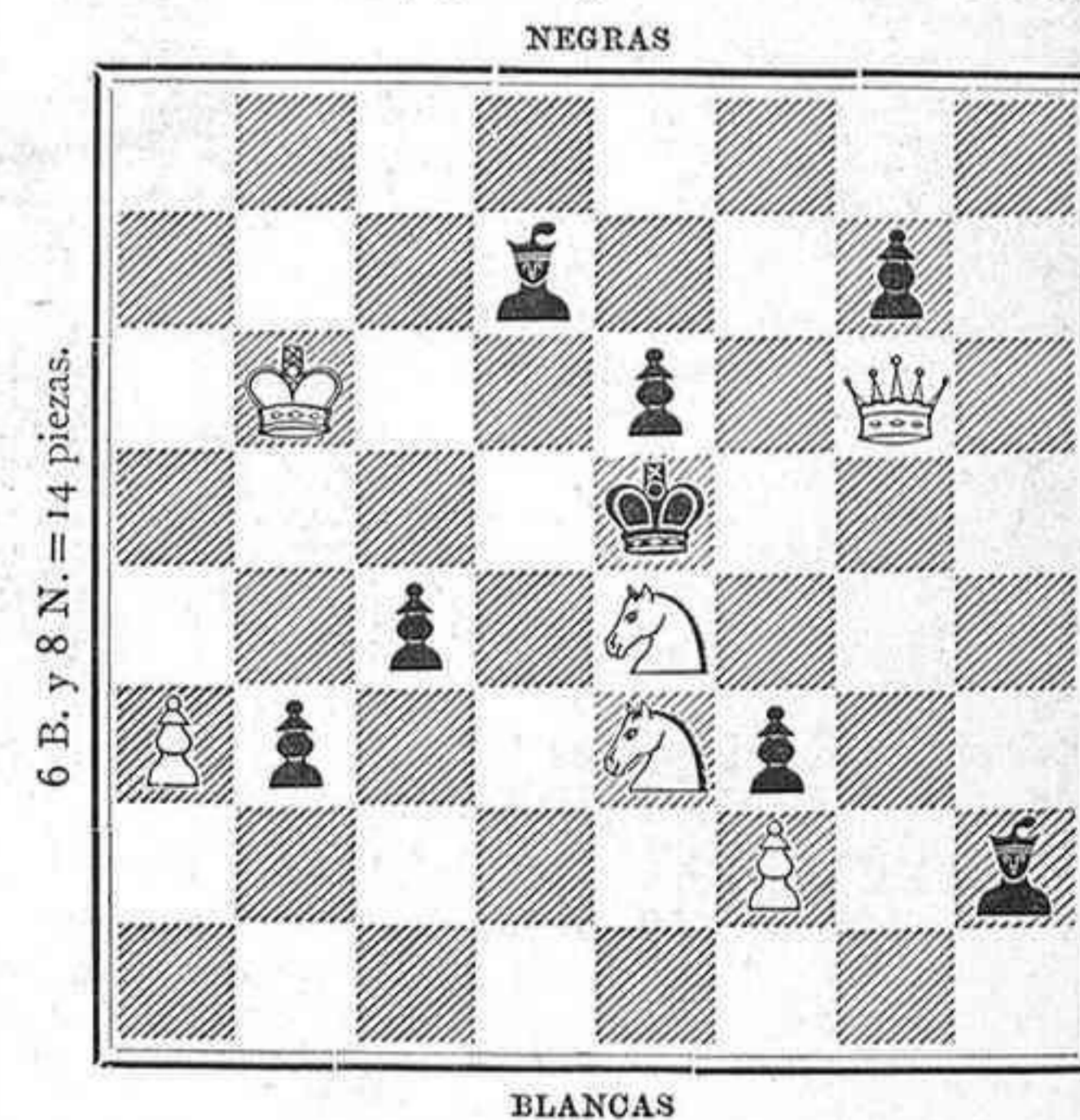
Martin Stohr, escultor alemán, gran amigo y maestro del rey de Rumania, el cual ejecutó bajo su dirección todas las magníficas esculturas en madera, que son la admiración de cuantos visitan el palacio real de Bucharest y el castillo de Sinaia.

Hermán Ziebland, pintor de género muniquense. Manuel Benner, pintor francés. El cardenal Ruggiero, cardenal-diacono de Santa María de Cosmedin y secretario de los Breves.

Mauricio Schiff, profesor de Fisiología de la Universidad de Ginebra, cátedra que anteriormente había desempeñado en Florencia y en Bonn, uno de los primeros biólogos contemporáneos, muy conocido por sus estudios sobre las funciones del estómago y del bazo, y sobre todo por sus investigaciones sobre los centros y filamentos nerviosos.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 42, POR JOSÉ TOLOSA Y CARRERAS



6 B. y 8 N. = 14 piezas.

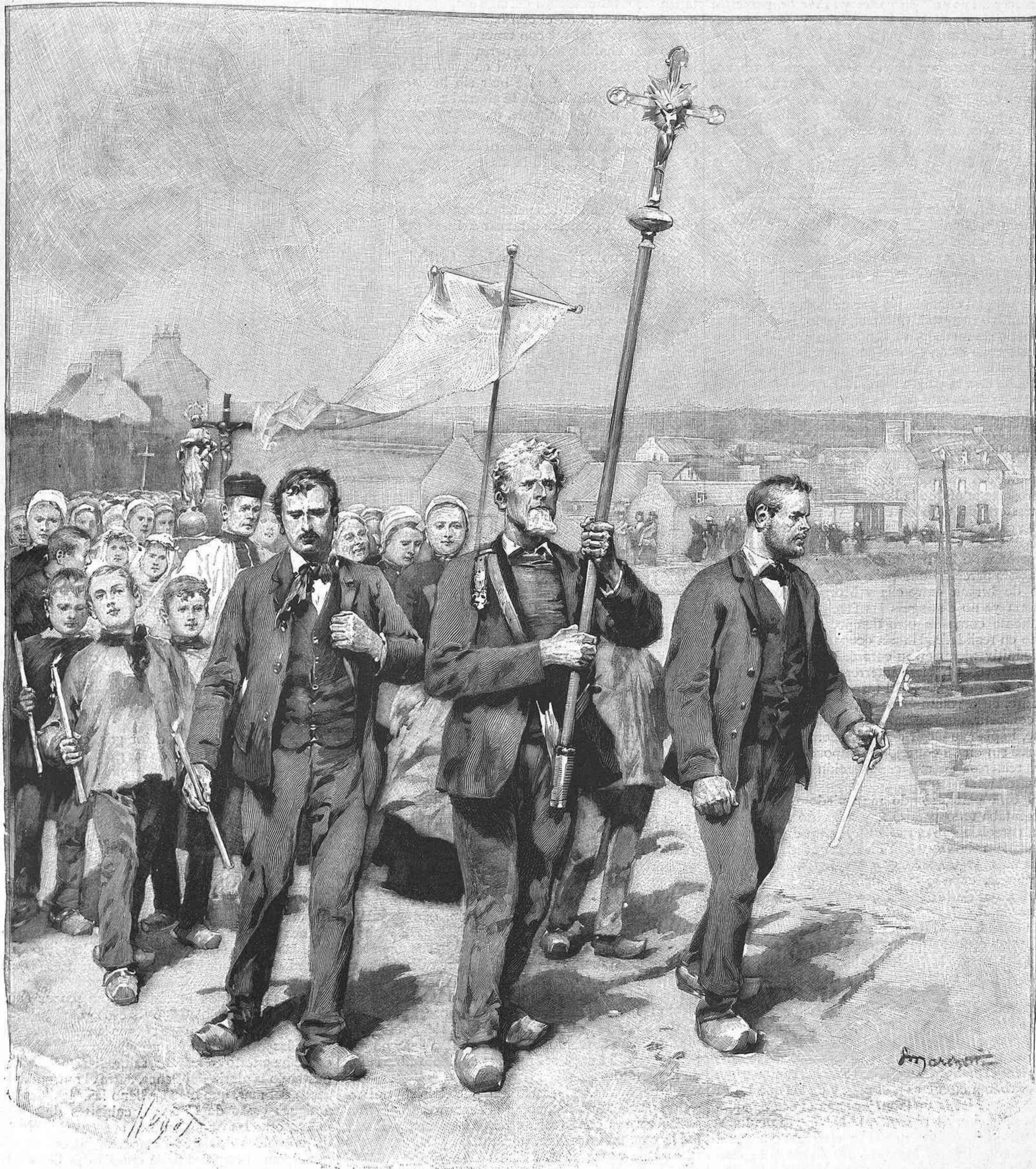
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 41, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. C7 CD	1. R3 R (*)
2. P5 R	2. R2 R
3. P6 R	3. R c A R.
4. P7 R mate.	

(*) Si 1. R5 A R; 2. P5 R, R6 A; 3. C5 A D jaque, y 4. C mate, — y si 1. R5 D; 2. C4 C R, R5 A D; 3. T c C D, R5 D; 4. T4 C D mate.

Curación segura con el empleo de la **QUINA ANTIDIABÉTICA ROCHER** á base de Glicerina redestilada y químicamente pura; reconstituyente en la **Tisis, la Anemia, las Fiebres,** las consecuencias de partos. *Precaerse de las falsificaciones. El producto auténtico lleva sobre la cubierta GUINET, Farmacéutico, 1, Rue Michel-le-Comte, París.* Depósito en Madrid: Ortiz y Callabets, Calle Preciados, 52.



A la cabeza, sola en el centro, como el inmutable y ostensible símbolo de las poblaciones del extremo Oeste, elévase la cruz ..

UN APÓSTOL

NOVELA ORIGINAL DE GUSTAVO TOUDOUZE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

En aquel día solemne en que las almas debían elevarse particularmente hacia Dios, había experimentado de nuevo escrúpulos al reconocer lo que pasaba en su interior, pareciéndole que era culpable por olvidar demasiado los años de la infancia, las alegrías de su amistad de otro tiempo con Dionisio y por no tener en cuenta las esperanzas que pudo dejar concebir á Hervé. ¿No había estimulado las tentativas de este último respecto á ella, mostrándose con él más coqueta de lo que era debido? ¿Y no merecería que la censurasen si, después de aquellos tácitos

estímulos á Morvan, se casaba con el sobrino del rector?

En el momento en que Le Marrec venía á sorprenderla así, recordaba todo cuanto había ocurrido desde aquel regreso de la *Cruz del Sud*, todas las luchas íntimas que ella no confió jamás á nadie y que tan á menudo se produjeron en su alma, perturbando sus días y entristeciendo sus noches.

Desde aquella época, todo parecía conjurarse á su alrededor para que se casara con Dionisio. En sus conversaciones, su padre se lo había dado á entender

siempre, elogiando de continuo los méritos y las cualidades del joven, sin ocultarle que aquella unión colmaría sus más ardientes deseos. Cada vez que había encontrado al padre Kerbiriou, éste le había demostrado un afecto más paternal que de costumbre; no había pedido nada para su sobrino, ni dicho cosa alguna en su favor, conduciéndose con prudencia y reserva; pero todo, en sus ademanes y en sus palabras, parecía probar que ya la trataba tiernamente como sobrina.

Cuando Reina se interrogaba ansiosa, deseando

complacer á la vez á su padre y al rector, pareciale que Dionisio Le Marrec le agradaba, y que era ciertamente hombre de su gusto; mas en vano trataba de ver en él un esposo.

No se le representaba sino como un hermano, siempre como el compañero de juego de su infancia, como un amigo tan sólo, y el reconocer esto la trastornaba, pues no sentía por él ese irresistible y tierno cariño, ese impulso del corazón que la impelía antes hacia Hervé Morvan.

¡Oh!, para éste era muy distinto; éste la agradaba de otra manera.

Ella, que algunas veces no podía representarse sin cierta dificultad, por un esfuerzo de la memoria, las facciones de Dionisio, á quien conocía, sin embargo, desde la primera infancia, y á quien veía casi diariamente desde su regreso, no tenía que hacer más que cerrar los párpados, de largas pestañas, para ver inmediatamente á Hervé.

Y le veía tal como le vió por primera vez el día de su definitivo regreso á Camaret, después de terminar su tiempo de servicio, vistiendo aún el traje de marinero, con su galón de oro de segundo contramaestre en cada manga, y en el pecho sus dos medallas, una sujeta con la cinta amarilla de rayas verdes, y la otra con la cinta azul listada de verde, lo cual atestiguaba bien claramente sus gloriosas campañas y sus hojas de servicio: Tonkín y Madagascar.

Reina no había olvidado nunca esto; habíase conmovido; la imagen de Morvan se grabó en su corazón, y comprendió que todas sus simpatías eran para él.

Pero hete aquí que la llegada de Le Marrec lo había trastornado todo en ella, y ya no supo lo que pasaba en su interior, bajo la influencia continua de las insinuaciones de su padre, de las amabilidades del rector y de las habladerías de sus compañeras.

Habíale parecido que poco á poco se elevaba un muro de bruma entre ella y Morvan, y que en su memoria ya no distinguía las facciones de éste tan claramente como en otro tiempo. ¿Pero le habría amado en realidad? ¿Habría ocupado Dionisio su lugar definitivamente en su corazón?

Muchas veces habíase interrogado sin poder contestarse nada definitivo. El respeto que le inspiraba su padre, cuya voluntad no se hubiera atrevido nunca á combatir, pues se hallaba sometida á ella ciegamente, impedíale elegir definitivamente entre Daniel y Hervé sin oír su consejo, y tampoco osaba interrogarle, temerosa de una contestación que tal vez la desconsolaría.

Por otra parte, siendo muy piadosa, el cura lo representaba todo para ella, y llegando á ser su sobrina, pareciale que entraría en la casa de Dios, que se hallaría más cerca del cielo y que su salvación estaría más asegurada.

Entonces, cuando la asaltaban estas ideas, pareciale, á pesar de los secretos y ahogados latidos de su corazón, á pesar de una vaga é instintiva angustia, que la felicidad y el deber estaban allí.

Mientras acababa de vestirse para ir á la ceremonia de la Cruz de la Misión habíanla acosado, pues, nuevas dudas y vacilaciones más vivamente aún que antes.

Una doble observación que había hecho contribuyó á que su inquietud aumentase. En aquellos últimos días, apenas iba alguna vez Dionisio Le Marrec á casa de su padre, y casi no se le veía nunca. Aunque no tuviese el menor conocimiento de los rumores que comenzaban á circular en el país, y de los que Luisa Pennegús se hacía de la mejor gana el eco complaciente, el hecho, no obstante, la había extrañado. Y esto tanto más, cuanto que le pareció que por aquel mismo tiempo Hervé Morvan, que desde el regreso de la *Cruz del Sud* había desaparecido casi para ella, huyendo su presencia y evitando las ocasiones de encontrarla, se hallaba ahora diariamente á su paso, y sus ojos, en vez de apartarse, la buscaban con el mismo mudo ardimiento y la misma ternura de otras veces.

¿Qué ocurría, pues, y cuál era la causa de aquellos ligeros incidentes, sin ninguna importancia al parecer, y tal vez muy significativos?

A este punto de sus reflexiones llegaba cuando la voz de Dionisio la distrajo de sus pensamientos.

Reina se dirigió á él como al socorro buscado, á la solución esperada, ávida de hablar, de saber, de depositar en otro corazón lo que la mortificaba.

Ahora que estaba allí, frente á ella; ahora que sus ojos sondeaban los de la joven, y que le bastaba extender los brazos para cogerla, para estrecharla contra su pecho, Dionisio experimentó una emoción más profunda, más temible aún que la que sintiera en el momento de entrar en la casa, al ver á Reina con su traje de fiesta.

¿Cuáles eran los pensamientos que se agitaban bajo su linda frente, tan pura y tan blanca? ¿Qué ocul-

taban las profundidades del lago límpido de aquellos grandes ojos fijos en él con tanto candor, con tanta benevolencia y tal vez con tanta ternura?

No osaba hablar; sentíase perturbado, trastornado hasta el fondo del alma y del corazón, de tal modo que hasta sintió deseos de huir sin hablar palabra, sin hacer la confesión que le abrasaba los labios.

Reina le miró asombrada, inquieta por aquel prolongado silencio, así como por la visible turbación que se manifestaba en su movable fisonomía; adelantóse un paso y le ofreció la mano, diciendo:

— ¡Dionisio!

El joven retrocedió por un repentino movimiento de terror, pronunciando palabras repetidas, confusas, que los labios parecían arrancar á duras penas de la garganta.

— ¡No..., no!.. ¡Esto no puede ser!.. ¡No!..

El rubor coloreó vivamente las mejillas y la frente de Reina, que se acercó más, atraída á pesar suyo, impacientemente por comprender y averiguar.

— ¿Qué ocurre, pues?, exclamó.

¿Y si laceraba el corazón de la joven con su brutal revelación? ¿Y si le amaba?

Esta idea cruzó por el pensamiento de Dionisio, rápida como el rayo; pero la combatió y rechazó repitiéndose:

— ¡No, no, no me ama!

Y en voz alta, con las manos casi unidas y en un delirio de súplica, exclamó:

— ¡Dígame usted, Reina, dígame usted que no me ama, que jamás!..

La joven dejó escapar un grito como de un ave herida.

— ¡No amar á usted, Dionisio, mi compañero, mi amigo de la infancia!.. ¿Qué me dice usted?..

Le Marrec había palidecido al oír las primeras palabras; pero el final de la frase resonó en sus oídos con una dulzura que poco á poco le tranquilizaba.

Y llevado de un impulso hacia ella, cogióle las manos, y la interrogó, con acento que aún delataba su ansiedad:

— ¿Me ama usted como á un hermano, no es verdad, Reina mía?

Con mucha calma y la sonrisa en los labios, sin ardientes rubores en las mejillas, ni rayos en los ojos, Reina contestó:

— ¡Cómo al más amado, al más querido de los hermanos!..

Ligero el corazón y palpitante el pecho, Dionisio prosiguió:

— ¡Ah! Es que usted no sabe, no podía saber... ¡Se había pensado en usted para..., para mí!.. Sí, algunos amigos, buenos y bondadosos amigos, su padre de usted, mi tío... Pero vamos á ver, ¿se puede casar á un hermano con su hermana?.. ¡Esto ha sido para ellos un sueño, un verdadero sueño, como usted ve!..

La alegría rebotaba en Dionisio al ver á la joven tan tranquila ante aquella revelación, que en cierto modo había venido por sí sola á los labios de ambos, en el mismo instante, desde el fondo del corazón, sin que hubiesen tenido necesidad de entenderse de antemano ni de interrogarse.

No, entre ellos no había amor; se profesaban un afecto más tranquilo, menos tumultuoso, ese afecto de dos seres acostumbrados en otro tiempo á vivir juntos, como si fueran de la misma familia, y no hubiera soplado nunca sobre ellos el viento abrasador de la pasión.

Ahora, hecha ya la confesión, hablaban sin turbarse, en plena confianza, como si siempre se hubieran hecho así sus confidencias fraternalmente, y Reina fué la que, más atrevida, preguntó la primera:

— ¿Ama usted, pues, á alguien, Dionisio?

Su curiosidad de mujer se había despertado, avivada por aquel pensamiento de amor, y comprendiendo que adivinaba la verdad, sonreía con dulce malicia.

— Sí, añadió, aquella que usted salvó, la de allá abajo... ¿No es verdad?

Y con el dedo señalaba más allá de las alturas en dirección al Sud. Le Marrec, algo turbado, confesó:

— ¡Sí, dijo, á Genoveva Goalen es á quien amo!..

Pero á su vez, recordando la promesa hecha á su amigo, más urgente ahora que su corazón se había aligerado confesando, estrechó ambas manos de Reina entre las suyas y le dijo:

— También yo conozco el secreto de usted, pues ya sé que tiene uno, como yo tenía el mío.

La joven quiso desasirse para ocultar el rubor que coloreó su rostro de un vivo carmín que se extendió hasta su garganta.

Pero Dionisio insistió, y sus ojos, animados de una expresión algo burlona, trataron de escudriñar hasta el fondo de los de Reina, á quien inútilmente trataba de hacer volver la cabeza y cuya turbación equivalía á una confesión.

— Si pronunciara su nombre yo también..., dijo Dionisio.

Reina, defendiéndose mal, balbuceó:

— ¡Cállese usted, cállese usted!

Pero ya Le Marrec murmuraba en voz baja, muy contento:

— ¡Hervé Morvan!.. ¡Hervé, mi amigo, mi compañero, que la ama á usted, que la adora, Reina, como yo amo y adoro á Faik!

La joven movía la cabeza, rehusando aún confesar, sobrecogida de pudor en el momento de descubrir su corazón; pero Dionisio prosiguió:

— ¿Le hará usted el más desgraciado de los hombres?.. ¿Debo ir á decirle que nunca, que jamás le amaré usted y que debe renunciar á su mano?..

En aquel instante resonó una ruidosa carcajada detrás de los dos jóvenes, y oyóse una voz que exageraba un acento de fingida cólera.

— ¡Ah, ah, esta vez os he cogido, eh? ¡Mira los enamorados!..

Reina y Dionisio separáronse por un brusco movimiento, tan aturcidos, tan desconcertados, que la hilaridad de Balanec, que acababa de entrar sin ser oído, redobló más ruidosamente.

— ¡Ah, ah, ah!.. ¡Ahora sí que no podéis decir lo contrario!..

Dionisio se dirigió hacia él, queriendo hablar; mientras que Reina, muy turbada, no se atrevía á mirarle; mas el pescadero, tapándose los oídos, gritó aceleradamente:

— ¡No, no, no!.. ¡Nada de excusas..., yo no digo nada, nada, nada!.. ¡Y despachemos, porque Reina llegaría tarde!.. ¡Adiós, muchacho..., ve á despachar tus asuntos pronto!.. ¡No te oigo!..

Y Balanec empujó bruscamente á Dionisio por los hombros, haciéndole salir de la casa sin permitirle hablar.

Le Marrec había desaparecido ya, y Balanec se refa aún, mirando á su hija con ternura, mientras murmuraba:

— ¡Hermosa pareja será, bien podemos decirlo!.. ¡Ah, ah, ah..., pobres muchachos, cómo los he asustado!..

X

El cielo presenta un color gris, como el plumón ligero, como las plumas de las gaviotas, plumas blandas y suaves, que comunican un aspecto sedoso al vientre y á la parte inferior de las alas de esas aves de tempestad; y bajo aquel cielo gris, con largas listas plateadas acá y allá, que dan á la celeste bóveda que sobre Camaret se extiende la apariencia de un inmenso toldo argentado y brillante, la procesión sale de Styvel.

Avanza ondulando, y ocupa toda la anchura del muelle: los tiempos han desaparecido, los siglos retrocedieron, todo cuanto existe huyó en la noche de las edades, todo lo que es moderno se desvaneció ante la invasión del pasado; ya no hay incredulidades ni dudas; una sola idea, común á todos, une á los fieles.

Bajo un impulso irresistible, que parece comunicado por el cielo, bajo uno de esos grandes entusiasmos por la fe que en otro tiempo lanzaba las multitudes á las Cruzadas, todo un pueblo de la Edad media se ha puesto en marcha, salmodiando los cánticos, cantando la gloria del Señor, entre el murmullo grandioso del mar, que bate de lleno las fachadas de las antiguas casas de Camaret, cubiertas de telas, de paños, ornadas de colgaduras, de cuadros circuidos de guirnalda de flores y empavesadas con banderas que flotan al impulso de la cruda brisa del Océano.

Inmóviles en sus amarras, las barcas se alínean unas junto á otras, después de izar en la extremidad de su mástil el pabellón nacional; y con su pico vuelto uniformemente hacia el muelle, bajo la dirección del viento Oeste, parece que ellas también toman parte en el movimiento general, tributando así un piadoso homenaje á la gran manifestación devota que se desarrolla ante ellas.

A la cabeza, sola en el centro, como el inmutable y ostensible símbolo de las poblaciones del extremo Oeste, elevase la Cruz, llevada por un viejo pescador, que con su gorro de lana en la mano muestra á todos, de lejos, la figura dorada de Cristo clavado en las ramas de plata del árbol del suplicio, el árbol de su gloria eterna. Avanza con lento paso; á su lado va el que debe relevarle, y los dos entonan el cántico con voz temblorosa.

Por cada lado se prolonga la fila de los devotos: en primer término, guiados por un sacerdote con sobrepelliz blanca, van los niños, los más pequeños, que apenas andan y cuyos pies tropiezan; las niñas, de voces agudas, y los muchachos, de acentos chillones.

Detrás van las jóvenes, ostentando unas ya el sombrero y el traje de las ciudades, y conservando las otras la humilde y graciosa toca de Camaret, con su bordado recogido sobre la frente y el cabello, y que presenta detrás de la nuca dos alitas como de mariposa en una forma de casco que se adapta a la cabeza.

Entre ellas se ve el primer estandarte; lo lleva Reina Balanec, sosteniendo dos de sus compañeras los cordones de seda y plata; sobre el tafetán blanco, un bordado en relieve representa la Virgen, y hace brillar un manto de oro forrado de seda azul, con las letras entrelazadas que forman el monograma del *Ave María*.

Detrás del estandarte de las mujeres, de color sonrosado pálido y blanco, la estatua de la Virgen; el cura Pedro Kerbirou, acompañado del vicario Santiago Louarn, entre los doce monaguillos, con alba blanca, túnica encarnada, capucha roja sobre los hombros y bonete del mismo color en la cabeza, preceden al enorme pavés, revestido de tela de color escarlata, sobre el cual veinte hombres llevan la pesada Cruz de la Misión, pintada de nuevo, con su Cristo, cuyo blanco cuerpo brilla bajo la tela dorada que le ciñe los costados.

Siguen después, vistiendo su uniforme, dos hijos del país, grumetes del *Austerlitz*, con banderas blancas sembradas de estrellas de oro, y detrás de ellos se agolpa la multitud, con todos los curas, todos los vicarios de los alrededores, una población compacta y recogida, guiada por los ancianos de la comarca, Le Fur, Juan María Balanec, Tremor, Lagadec; y después la decana, su hija María Angela, Luisa Pennegués, la viuda Perinaig, la vendedora de sardinas, y en fin, todo Camaret, aumentado con la gente de los pueblos y de los caseríos de la península de Crozon. Es un coro de amor que se eleva unido y solemne hacia el cielo, una explosión de piedad que reúne todos los corazones en una misma acción de gracias, de agradecimiento y de esperanza.

El rector dirigía en torno suyo miradas de hombre feliz y satisfecho; una sonrisa dilatada su rostro, inflamado por su ardor religioso, y con la mirada parecía dar gracias a sus feligreses por aquel celo, al que no estaba muy acostumbrado. Mientras entonaba con su voz más retumbante los versículos del cántico, vigilando al mismo tiempo la marcha de la procesión, que varios sacerdotes, con alba ó sobrepelliz, dirigían de concierto con él, a fin de que todo se hiciera en buen orden para la mayor gloria del Señor, reconocía con no poca satisfacción a los que se hallaban más cerca, y aplaudía al ver que su última amonestación había tenido tan buen resultado respecto a cierto número de personas indiferentes a la religión. Sin embargo, hasta entonces había experimentado una verdadera é inquietada sorpresa al no ver en las primeras filas, en el sitio que debía ocupar, a su sobrino, Dionisio Le Marrec; mas al fin acaba por tranquilizarse, persuadiéndose de que el joven se ha separado, sin duda para contemplar más a su gusto el rostro encantador de Reina Balanec, que producía sensación, y a la cual divisaba allá abajo, casi a la cabeza del cortejo, bajo la seda flotante del estandarte de María.

Algunas personas, entre aquellas que no podían abandonar sus casas, habíanse consolado ocupándose en adornar las fachadas, para aumentar el brillo de la fiesta, y hallábanse a sus puertas, con el sombrero ó el gorro en la mano, saludando las piadosas insignias que desfilaban ante ellos. El padre Kerbirou buscaba entre aquellas personas, pensando que tal vez su sobrino había preferido imitarlas, para ver mejor el conjunto de la ceremonia; mas no le divisó en ninguna parte.

Después de haber seguido el muelle y vuelto a la calle principal, que desemboca frente al fortín de Vauban, el cortejo atravesó el burgo, detúvose algunos momentos delante de la iglesia, y ascendió luego por el camino de Crozon para detenerse después en frente del cementerio.

Muy pronto, en medio de los rezos, de los cánticos y de las bendiciones, la cruz fué colocada solemnemente en el centro del campo santo; y dominando las tumbas, casi cubiertas por las hierbas y las flores, losas de mármol ó de granito, humildes túmulos de tierra amontonada, se destacó limpia y consoladora sobre el color pizarroso del mar, sobre la estrecha lengua de tierra y de guijarros de donde surgen la capilla de Nuestra Señora de Roc Amadour y el fortín de Vauban.

Al salir del cementerio, cuando la multitud se oprimía aún a su rededor, el padre Pedro Kerbirou se preparaba a regresar al curato, sin poder ocultar la exuberancia de su alborozo, y dirigiendo a cada cual de los que encontraba a su paso alguna palabra de agradecimiento ó una alegre frase, divisó de pronto a su sobrino.

Dionisio Le Marrec, muy pálido, con su sombrero en la mano y saliendo de entre un grupo, se adelantaba hacia él.

El rector, con su benévola sonrisa y en la embriaguez de su corazón satisfecho, exclamó:

— ¡Hete aquí ya, hijo mío! No te había visto desde el principio de la ceremonia, y me preguntaba...

Dionisio le interrumpió:

— Tío mío... Señor rector, yo...

Y volviéndose sin concluir, dejó ver una joven que estaba detrás de él.

El sacerdote frunció el ceño, murmurando:

— ¿Quién es?.. ¿Qué significa?.. ¿Me dirás?..

Mas apenas hubo reconocido a Genoveva Goalen, exclamó con un tono muy diferente, cargado de súbita cólera:

— ¡Cómo!.. ¡No es esa la hija de... de aquel hombre?.. ¿Cómo se atreve a presentarse aquí, en este día bendito, en medio de esa santa gente?

Buscaba palabras, expresiones para agobiar a la joven.

Dionisio, deteniéndole con el ademán, más pálido aún y alta la frente, se adelantó un paso, estrechando la mano de su compañera con la suya.

— También es, tío mío, repuso, una santa y piadosa joven, y por eso ha venido a la ceremonia de la Cruz de la Misión, como todas aquellas que tienen fe y confianza en la Iglesia... como todos los que debían cumplir hoy, ante Dios... con un deber... un deber sagrado...

Su voz temblorosa no le permitió concluir, dominado como estaba por una emoción profunda y terrible que no podía vencer.

Alrededor de ellos habíase detenido la multitud, que se apiñaba ansiosa sin comprender aún lo que ocurría; pero los cuchicheos de boca en boca, repitiéndose el nombre de la joven, propalaban la noticia.

— ¡Faik Goalen!..

— ¡La hija del Hechicero!..

— ¡La del hombre de la landa!..

— ¿Conque es verdad?.. ¡Genoveva Goalen!..

— ¿Qué la trae entre nosotros a esta hora?

La tía Rosalía, una de las primeras a quienes se avisó, pero que estaba demasiado lejos para poder reunirse con los jóvenes y defenderlos, murmuraba con las manos unidas y el corazón transido de dolor:

— ¡Dios mío, no eran estos el día ni la hora a propósito!.. ¿Por qué no habrá venido a pedirme parecer, como debía hacerlo con su decana?.. ¡Ah! ¿Y qué sucederá ahora con todo eso?.. Demasiada prisa ha tenido ese Dionisio Le Marrec, y parece que en vez de arreglar sus asuntos los desarregla!.. ¡Si se pudiera esperar!.. ¡Que el Señor esté con ellos, y nos proteja a todos!..

Sorprendido un momento, el padre Kerbirou había mirado a los dos, y un furor sagrado brillaba en el fondo de sus ojos sombríos; pero después, desahogando toda su cólera contra su sobrino, exclamó:

— ¡Desgraciado, cómo es posible que te hayas erigido en defensor y compañero de esa!..

Y levantó la mano derecha como para maldecir, y tan agitado estaba que las palabras temblaban en sus labios.

Dionisio, sin temor alguno, detuvo aquel brazo amenazador, presentando valerosamente el pecho a la maldición, y con los ojos brillantes de dolor y de energía, protestó:

— ¡Yo soy, dijo, quien la aconsejó venir; yo soy quien la condujo aquí, para hacer con ella esta peregrinación, para que la bendición de Dios caiga al mismo tiempo sobre nuestras frentes, para que nada nos separe ya más!..

— ¡No sabe lo que dice!.., interrumpió el rector, paseando la vista a su alrededor con expresión desesperada.

Compadecido el vicario, dijo en voz baja con tono de súplica:

— ¡No sea usted demasiado severo, pues no se la puede hacer responsable!.. ¡Tal vez haya un alma que salvar!.. ¡Es cristiana!.. ¡El sobrino de usted, su propio sobrino lo afirma!.. Nosotros lo sabemos también, y el Dios de misericordia...

Pero el cura gritó:

— ¡Ella cristiana!.. ¿No la ve usted, pues?.. ¡Sus ojos, su cabello!.. ¡Es Velleda, yo se lo digo a usted!

Su entonación era cada vez más ronca y atronadora, como si en aquellas últimas palabras hubiera querido encerrar la energía de un anatema, agobiando a la joven bajo los pies del paganismo resucitado.

Toda una oleada de recuerdos clásicos, de reminiscencias de sus estudios de Historia del seminario, una obsesión de la heroína de Chateaubriand, era lo que le inspiraba aquella comparación pagana, siempre que veía a Faik, desde que la divisó un día en la costa brava de Dinan, con el cabello flotante y entreteniendo en coronarse de verdura y de flores.

Ya en aquella época, al reconocer a la hija de Goalen, había murmurado, poseído de cólera:

— ¿No se diría que es una hija de las islas, como las de otros tiempos?.. ¡Nada bueno se puede sacar de ella!..

Desde entonces se obstinó en no verla de otro modo, en no admitir nada de sus cualidades, del bien que de ella se decía, porque en ella presagiaba un peligro persistente y alarmante, tanto más temible cuanto que era vago, indeterminado.

En adelante no era para él más que la druida coronada de verbena, la idólatra que era preciso rechazar, devolviéndola a su religión maldita, a las brujerías de su padre, a la frecuentación sospechosa de las landas del cabo de la Cabra, a la vecindad misteriosa de las grandes Piedras grises, envueltas en las brumas donde flotan figuras indecisas. El sacerdote hubiera asegurado casi que, así como las nueve druidas de la isla de Sein, conocía el porvenir y levantaba ó apaciguaba las tempestades.

Sin embargo, todos sabían, y hubiera sido fácil asegurarse de ello, que Genoveva estaba bautizada y había hecho su primera comunión. Si creía en la virtud de ciertas plantas, en los bálsamos que su padre le había enseñado a componer con las hierbas de la landa, también creía en los santos, y era particularmente devota de la Santa Virgen, de Santa Ana, protectora de los marinos, como todas las bretonas de su edad, como las más puras armoricanas.

Buena, compasiva para todos los que sufren, siempre dispuesta a ayudar a su padre en sus obras de caridad, sabía referir historias y cantar las antiguas canciones del pasado, que embotan el dolor y encantan a las almas de Bretaña, comunicándoles la intensa melancolía de los brezos, de las landas y de las rocas batidas por las tempestades.

Lo que la distinguía de las otras era que, acostumbrada a una vida salvaje y libre, siempre había vagado por aquellas soledades sin más compañía que la de los carneros y vacas que su padre apacentaba; que conocía todas las anfractuosidades de la costa, todos los misterios de sus grutas, desde Morgat al castillo de Dinan, y que se la había encontrado sola, ya en el mar, ya en el fondo de las cavernas misteriosas que perforan el cabo de la Cabra, ó bien cerca de las enigmáticas Piedras antiguas de la landa.

A pesar de todo, Genoveva tenía una poderosa é irresistible seducción, sin que ella lo supiese, sin que ella lo quisiera, como la embriaguez que produce un perfume ó una flor, y esta seducción era la que había cautivado a Dionisio Le Marrec para toda la vida.

Pero este mismo encanto no podía influir en Pedro Kerbirou, que fanatizado como en presencia de una herejía viviente, se escudaba con su carácter sagrado, elevando entre ella y él la Cruz, como la hubiera levantado entre el Maldito y la Iglesia, para la defensa de sus feligreses, para la conservación y salvación de sus almas en peligro.

He aquí por qué inmediatamente, y como única defensa, había lanzado aquel nombre de Velleda, más significativo, más terrible en su boca que cualquier otro, por la idea que encerraba, por el peso agobiador que hacía caer sobre la joven; y he aquí por qué, no hallando nada más fuerte, más característico y propio del exorcismo, repetía:

— ¡Velleda, yo se lo digo a usted, señor vicario!.. ¿No ve usted, pues, que es Velleda?..

Santiago Louarn, sorprendido y desconcertado, no había osado insistir ante la vehemencia de su superior, y se limitó a murmurar con voz doliente:

— ¡Pobre niña!..

Con las manos unidas rezaba por la joven interiormente, renunciando a defenderla más.

Ante aquella resistencia de su tío, ante aquella violencia del sacerdote y el ultraje público inferido a la que amaba, Dionisio Le Marrec olvidó todos sus proyectos de dulzura y paciencia, y elevando la voz para que le oyeran desde lejos, repuso, muy pálido y dominándose con dificultad:

— ¡Señor rector, he querido decir a usted hoy, a presencia de todos, que Genoveva Goalen y yo, Dionisio Le Marrec, quedamos desposados desde este día ante Dios y ante los hombres, y rogarle al mismo tiempo que tenga a bien bendecir nuestra unión. He deseado cumplir con un acto de respeto y de cariño, eligiendo este día para que fuera más solemne. ¡Bendíganos usted, padre mío!..

Y Dionisio inclinó la cabeza respetuosamente.

Ante esta inesperada y brusca actitud, el sacerdote, palideciendo al pronto y después con el rostro tan enrojecido, que se temió que cayera atacado de un accidente, balbuceó, aterrado, como si no comprendiera:

— ¡Yo... yo... que yo... bendiga!.. ¡Ah... lo que es eso!.. Yo no ..

(Continuará)

PROYECTO DE UN GRAN GLOBO TERRÁQUEO

(Véase el grabado de la página 735).

Mr. T. Ruddiman Johnston, individuo de la Sociedad Real de Geografía y otros cuerpos científicos de Inglaterra, ha hecho los planos necesarios para levantar en Londres un gran globo terrestre, cuya escala será en la proporción 5×500.000 , ó sea de un cienmilésimo del tamaño de la Tierra. Es decir, que el globo tendrá un diámetro de 84 pies, que indicará la superficie de la Tierra en una escala de unas ocho millas por pulgada. En dicho globo aparecerán todos los principales datos geográficos, como el nombre de toda población que tenga 5 000 habitantes, y tal vez menos. Las ciudades mayores aparecerán en la verdadera proporción. La superficie del globo tendrá 22.000 pies cuadrados, si se le extendiese en una faja de un pie de alto, que mediría más de cuatro millas de largo. Como á menos de hacerlo pronto se perdería todo el interés que inspira obra semejante, Mr. Johnston tiene los planos que le permitirían construirlo en menos de dos años. Las correcciones podrían hacerse fácilmente. El globo tendría á su alrededor una galería en espiral, á cuya parte superior se llegaría por medio de ascensores. Girando el globo delante de dicha espiral desde sus puntos se le verá por completo. Para mostrar con claridad los ríos, los lagos y las montañas se usarán colores que imiten los naturales. Representándose las distintas zonas de modo que el color de la tórrida, por ejemplo, imite las condiciones de ésta. La extensión que se dé á los datos de la geografía física se decidirá



BICICLETA TORRE EIFFEL.

por una junta de personas versadas en la enseñanza de esa ciencia. Habrá bastante lugar para indicar las corrientes de los mares, los vientos, la temperatura, su profundidad, la naturaleza de sus fondos, la presión atmosférica, la variación de la aguja náutica; pero debe tenerse presente que aunque la tierra puede representar la distribución geográfica de las plantas y de los animales, el globo no tiene por objeto sustituir las demás obras y mapas geográficos, sino despertar el deseo de estudiarlas; pues del globo sólo obtendrá el público datos generales y no una instrucción científica de la geografía. En él constará todo cuanto pueda interesar al público en cuestiones geográficas, pero sin amontonar los datos, como pasa en algunos atlas y mapas, pues esto alejaría en vez de atraer la atención pública. Todos los países aparecerán en sus verdaderas proporciones, dando los colores que se usen para representarlos una verdadera idea de las condiciones de la superficie terrestre.

Mr. Johnston tiene seis secciones preparadas. Incluyen el Egipto, Inglaterra, Francia, etc., que se hallan expuestas en su propio establecimiento de la ciudad de Londres. No cabe duda alguna que un globo como el proyectado despertará mucho en Inglaterra el interés que debe inspirar á sus masas la gran extensión de sus colonias.

**

BICICLETA TORRE EIFFEL

Desde que el velocipedismo se ha generalizado, llegando á ser uno de los deportes que más partidarios tienen, la especulación y el afán de novedad se han apoderado de él, creando las combinaciones más originales, basadas todas ellas en los juegos de ruedas que constituyen la ligera máquina en sus variadas formas.

La bicicleta torre Eiffel que nuestro grabado reproduce, es indudablemente lo más extraordinario que hasta ahora se ha hecho en materia velocipédica: ocioso nos parece describirlo, porque basta mirar la reproducción para hacerse cargo de tan extraña máquina; únicamente diremos que el armatoste sobre el cual se sienta el velocipedista aéreo, por decirlo así, tiene tres metros de altura.

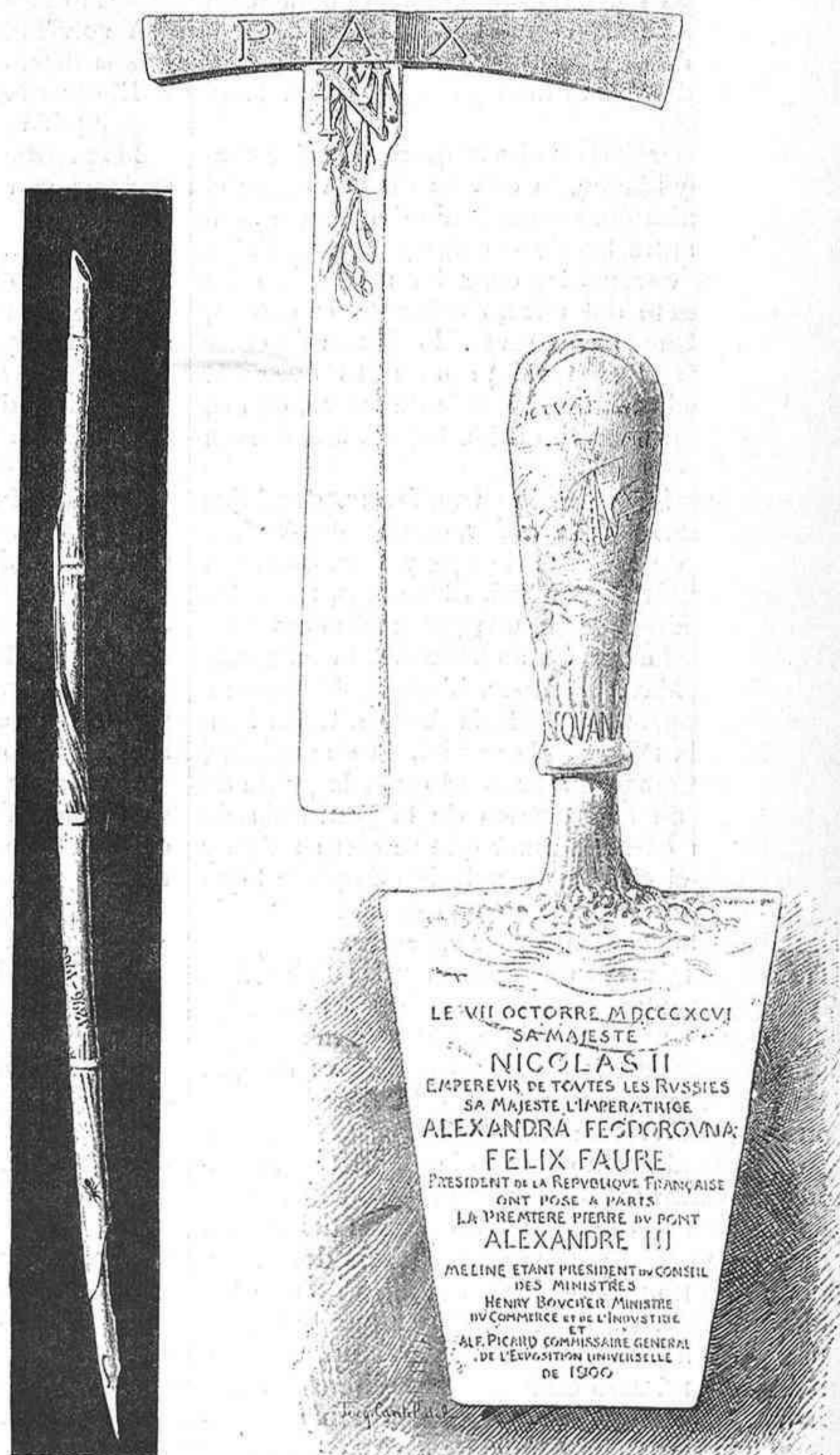
No se necesita ser muy inteligente en la materia para comprender que este original aparato tiene bien poca utilidad práctica, si es que no resulta completamente inútil, y sólo puede servir como muestra de un *tour de force* en el arte de mantener el equilibrio y como espectáculo propio de un circo. De aquí que no sea

aventurado asegurar que la nueva bicicleta torre Eiffel no tendrá éxito alguno en el mundo ciclista. Y no perderá nada con ello el higiénico deporte, pues todo lo que sea desviarle de su camino, todo lo que signifique exageraciones injustificadas le quita su verdadero carácter de ejercicio saludable para convertirlo en esfuerzo inútil y á veces perjudicial.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

DEL PUENTE ALEJANDRO III POR EL TSAR NICOLÁS II

Entre las solemnidades celebradas en París durante la estancia de Nicolás II, ha figurado la colocación de la primera piedra del puente que se construirá sobre el Sena y que habrá de inaugurarse cuando la Exposición Universal de 1900. El soberano ruso, como muestra de agradecimiento por el decreto que dispuso que dicho puente llevara el



MARTILLO, PALETA y PLUMA utilizados por el tsar Nicolás II en el acto de la colocación de la primera piedra del puente Alejandro III que se ha de construir sobre el Sena, en París

nombre de su padre, defirió á los deseos del gobierno francés tomando parte activa en aquel acto. Para la ceremonia sirvióse de los útiles tradicionales, una paleta y un martillo, que conservará como recuerdo y que han sido ejecutados por un hábil joyero parisiense, M. Felize.

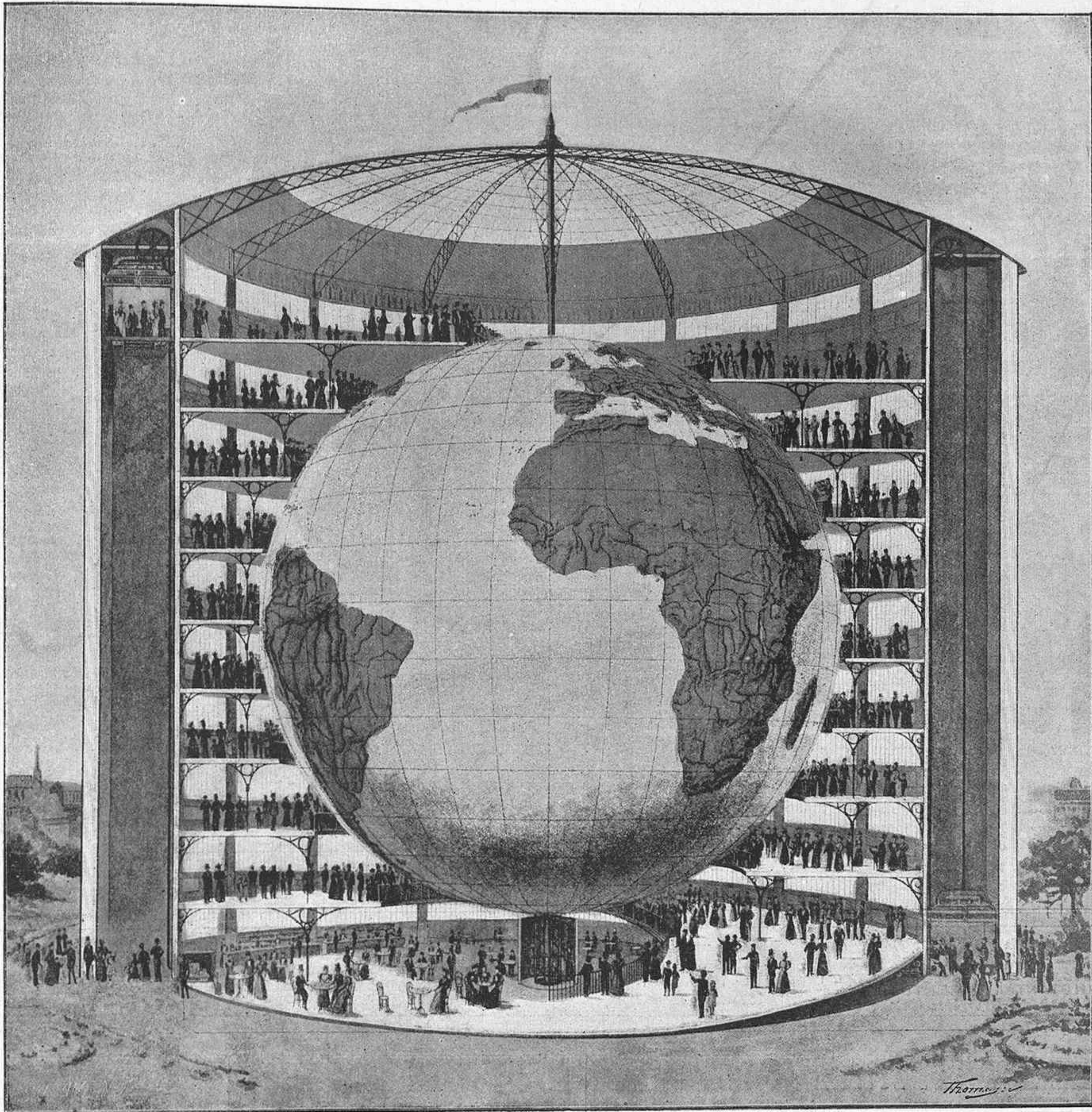
La paleta, que es toda de oro, pesa 750 gramos; la llana mide 12 centímetros y medio de largo por 16 de ancho en sus partes superior é inferior respectivamente y lleva una inscripción con la fecha del acto y los nombres de los personajes que á él cooperaron. El mango afecta la forma de una urna en la que hay cincelado el buque de la ciudad de París con su divisa *Fluctuat nec mergitur*.



COFRECILLO donde se depositó el acta de la ceremonia de la colocación de la primera piedra del puente Alejandro III

El martillo es de acero y tiene incrustadas en oro las palabras *Pax* y *Robur*; en su mango de marfil, de 31 centímetros de largo, hay á un lado las iniciales R F y á otro el monograma N, enlazadas con ramas de roble y de olivo. Para el presidente de la República se ha fabricado uno igual, pero con la inicial F, en vez de la N.

Es también curiosa la pluma con que M. Faure firmó el acta de la ceremonia: es de oro y figura una caña de 27 centímetros de largo, destacando sobre ella las fechas de 1896 y 1900 y una hormiga, símbolo del trabajo. El cofrecillo que contiene el acta, y que fué encerrado y sellado en una cavidad de la piedra inaugural, es muy sencillo, pero de muy buen gusto. Es de nogal forrado de acero, con aplicaciones del mismo metal, en una de las cuales se lee: *Puente de Alejandro III, 7 de octubre de 1896*. Los grabados que publicamos son reproducción exacta de estos objetos. - X.



PROYECTO DE UN GRAN GLOBO TERRÁQUEO IDEADO POR MR. RUDDIMAN JOHNSTON, individuo de la Sociedad Real de Geografía de Londres

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. - Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, 21, Barcelona (Gracia).

LA MÈRE DE CHANTILLY
ORLÈANS - FRANCE

UNGUENTO ROJO MÈRE
CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
Cojeras • Alcance • Esguinces • Agriones
Infiltraciones y Derrames articulares
Corvazas • Sobrehuesos y Esparavanes
Los efectos de este medicamento pueden graduarse a voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados beneficiosos se estendien á todos los animales.

BLACK MIXTURE MÈRE
BALSAMO CICATRIZANTE
Para toda clase de Heridas y Maturas de lo Animales.
EN TODAS LAS DROGUERIAS

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
- LAIT ANTÉPÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOGES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES etc. B^a St-Denis, 46

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
en BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

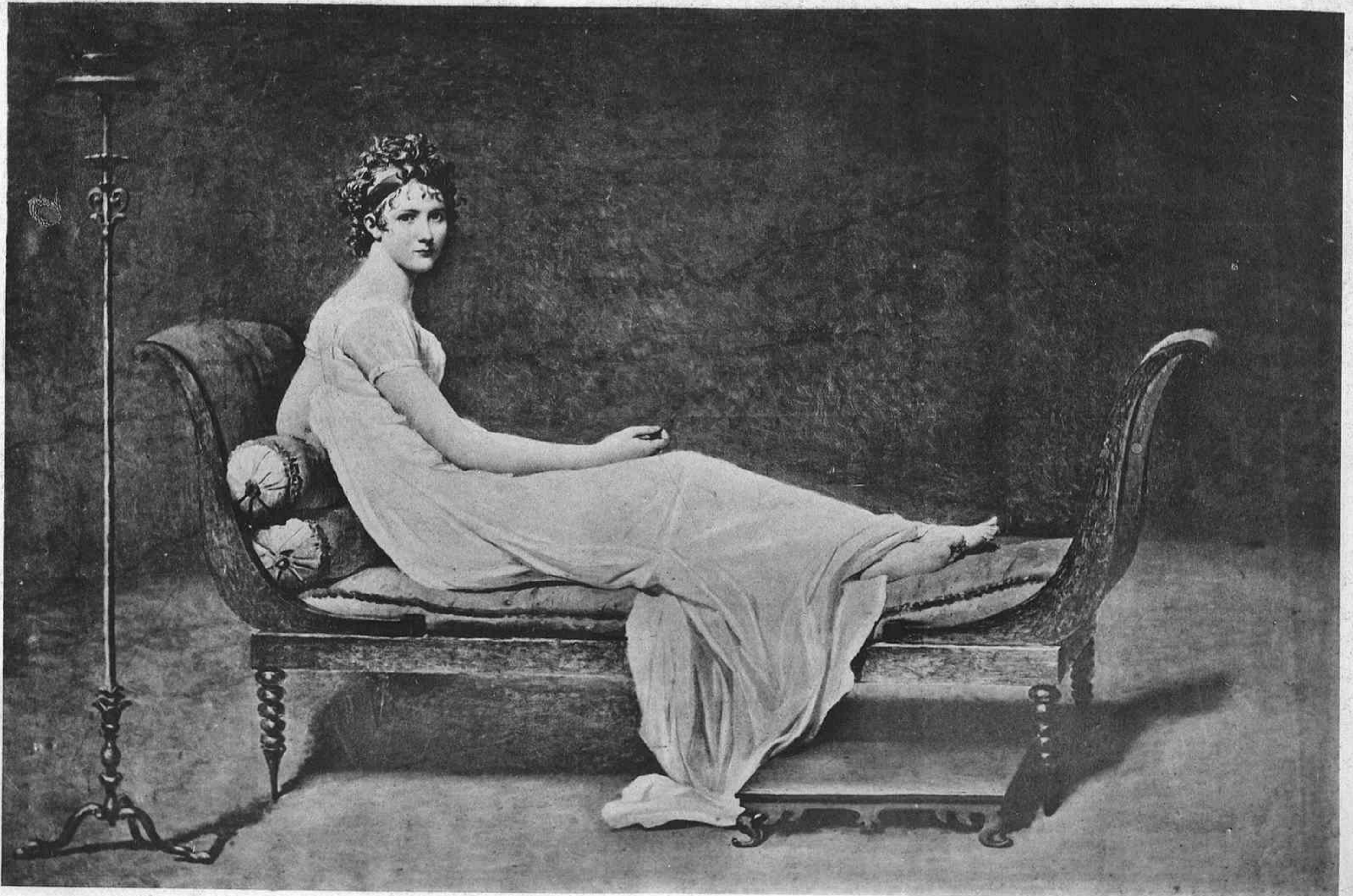
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.
Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmo, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES** del **PECHO** y de los **INTESTINOS**.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

de los **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**
EL APIOL



MADAME RECAMIER, cuadro de David que se guarda en el Louvre

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FOUQUZE-ALDESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Estreñimiento,
 Jaqueca,
 Malestar, Pesadez gástrica,
 Congestiones
 curados ó prevenidos.
 (Bóculo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY
 Y en todas las Farmacias.

CARNE, HIERRO y QUINA
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anémia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm.º, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 81, Rue de Seine.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS
JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm.º, 114, Rue de Provence, en PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y cura CATARRO,
 BRONQUITIS,
 OPRESION
ASMA
 y toda afección
 Espasmódica
 de las vías respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y Cia, Vicos, 102, R. Richelieu, Paris.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al **Bromuro de Potasio**

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^{le}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las
 Personas que conocen las
PILDORAS del DEHAUT
 DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA
 VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.— PREGIO: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a Arma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN